

BABEL

REVISTA DE ARTE Y CRÍTICA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
TUCUMÁN 692 — U. T. 6958, AVENIDA

1

Precio en la Capital \$ 0.20
» en el Interior » 0.25

COLABORADORES

ARRIETA, RAFAEL ALBERTO
 BANCHS, ENRIQUE
 BRAVO, MARIO
 BLOMBERG, HECTOR PEDRO
 CALOU, JUAN PEDRO
 CANCELA, ARTURO
 CAPDEVILA, ARTURO
 FERNANDEZ, MORENO
 GACHE, ROBERTO
 GERCHUNOFF, ALBERTO
 GIL, MARTIN
 GONZALEZ CASTILLO J.
 JERUSALEM ELSA
 QUIROGA, HORACIO
 LUGONES, LEOPOLDO
 LYNCH, BENITO
 MARASSO ROCCA, ARTURO
 MISTRAL, GABRIELA
 MONTAGNE, EDMUNDO
 PRADO, PEDRO
 PAYRÓ, ROBERTO J.
 ROJAS, RICARDO
 STORNI, ALFONSINA
 VARONA, ENRIQUE JOSÉ

SUMARIO

Libros de la guerra
 "Kobilek" por ARTURO CANCELA
 La vida provisoria .. » PEDRO PRADO
 Dos sonetos » ALFONSINA STORNI
 John Keats » RAFAEL ALBERTO ARRIETA
 Buenos Aires » ELSA JERUSALEM
 El sátiro loco » LUIS L. FRANCO
 Nuevos poemas » FERNANDEZ MORENO
 Las Virtudes y los
 Vicios (cuento)... » N. SCHEDRIN
 El monstruo suelto.. » ALBERTO GERCHUNOFF
 La reacción en la es-
 cuela » JUAN PEDRO CALOU

PERSONAS, OBRAS Y COSAS

Sobre unos versos de Rubén Darío - Arturo
 Capdevila "doctora" a Luis L. Franco - Un
 libro inédito - Novelería.

CRÓNICA TEATRAL

"Las sacrificadas" - "La Sulamita" - "Farruco"

CRÓNICA MUSICAL

El año de los conciertos - La Compañía de cantos
 y bailes nativos.

LA VIDA LITERARIA

"A la deriva" - "Alsino" - "Languidez"

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
TUCUMÁN 692.—U. T. 6958 Avenida

CUADERNOS PUBLICADOS

AÑO I — TOMO I

Amado Nerro.....	Florilegio III Edición
José Ingenieros.....	La moral de Ulises III E.
Almafuerte.....	Espigas II Edición
Julio Herrera y Reissig.....	Opalos II Edición
Martín Gil.....	Cielo y Tierra
Ernesto Mario Barreda.....	Canciones para los niños
Eduardo Talero.....	Amado Nerro
Alberto Gerchunoff.....	Cuentos de ayer
Leopoldo Lugones.....	Rubén Darío
Florentino Ameghino.....	Los cuatro infinitos
Rafael Alberto Arrieta.....	Selección lírica
Vicente A. Salaverry.....	La visión optimista

AÑO II — TOMO II

Fernández Moreno.....	Versos de Negrita
Joaquín V. González.....	Música y danzas nativas
Rubén Darío.....	Poemas
Arturo Capdevilla.....	La pena monstruosa
José Enrique Rodó.....	Joyeles
Arturo Cancela.....	Cacabom II Edición
Armando Donoso.....	Un hombre libre
Ricardo Rojas.....	Canciones
Roberto J. Payró.....	Historias de Pago Chico
Amado Nerro.....	Pensando
Alfonsina Storni.....	Poesías
Edmundo Guibourg.....	Evocaciones

AÑO II — TOMO III

Horacio Quiroga.....	Los Perseguidos
Enrique Banchs.....	Lecturas
Mario Bravo.....	Canciones de la soledad
Roberto Gache.....	Del vestido y del desnudo
Carlos Vaz Ferreira.....	Ideas y Observaciones
Poetas Argentinos.....	Antología de 1.ª parte la Primavera 2.ª parte
Roberto F. Giusti.....	Anatole France Ed
Enrique José Varona.....	Con el eslabón
M. Leguizamón.....	Tradiciones del Pago
Delfina B. de Gálvez.....	Poesías
Luis María Jordán.....	El Príncipe Mamboretá

AÑO III — TOMO IV

Juan B. Justo.....	Ideas sobre Historia
Benito Lynch.....	El pozo
Rubén Darío.....	Páginas Olvidadas
Emilio Berisso.....	Reminiscencias
Pedro Prado.....	Las Copas

En nuestra administración quedan algunas colecciones de los tres primeros tomos de «AMÉRICA» que vendemos al precio de \$ 5 c/n. cada una.

Compre Vd. estos libros:

- A PEREZ LUGIN, LA CASA DE LA TROYA
Novela de juventud y amor. La estudiantina alrededor de una Universidad. Relato fiel de los años felices en una bella ciudad de Galicia. \$ 2.—
- M. MAETERLINK, LA MUERTE
El lector hallará en estas páginas una hipótesis sobre la ultra-vida. Todo ello realizado por una prosa poética y realmente encantadora. \$ 1.50
- HANS WEGENER, NOSOTROS LOS JOVENES.
Lectura estimulante de salud, moral y actividad. El problema sexual de la juventud está planteado con toda precisión y con la mayor cordura. \$ 1.50
- M. MAETERLINCK, LOS SENDEROS EN LA MONTAÑA
La gran guerra ha dado impulso a la erencia de espiritualidad. Se ofrecen nuevos ejemplos de las reales vinculaciones entre vivos y muertos. Parece que todos caminan. \$ 2.—
- N. LENIN, EL ESTADO Y LA REVOLUCION PROLETARIA
Exposición franca de las opiniones del fundador del Soviet ruso. Interesante lectura para ver cómo la teoría se ha convertido matemáticamente en verdad. \$ 2.—
- M. MAETERLINCK, EL PAJARO AZUL
Es el símbolo de la felicidad, largamente buscado en penosas excursiones y hallado finalmente en el mismo punto de partida; esfumado, al fin, porque no existe tal cual se sueña. \$ 1.50
- AMADO NERVO, LOS JARDINES INTERIORES
Nuevas poesías del poeta mejicano, escasamente conocidas y muy discutidas por los buenos catadores de la obra de Amado Nerro. Entre ellas, hay la mejor: \$ 2.—
- KNUT HAMSUN, PAN
Admirable novela, digna del premio Nobel. La naturaleza y el amor constituyen el fondo de esta creación de un gran artista. El estilo es nuevo; merece hondo estudio. \$ 1.50
- KNUT HAMSUN, HAMBRE
Libro fuerte, profundo, áspero. Pasan todos los momentos de unos años desventurados, en que el hambre, la propia hambre, produce sus torturantes efectos. \$ 2.—
- BARNUM, EL ARTE DE HACER MILLONES.
Curiosa vida de un hombre activo, ambicioso, hábil y honrado. Fué el innovador del moderno reclamo. Precioso ejemplo de labor y tenacidad. \$ 1.50

Dírjale sus pedidos a la
EDITORIAL TOR
Moreno 1167, Buenos Aires

En nuestra Administración

se hallan en venta algunos ejemplares de las siguientes obras que remitimos libre de porte por

Un peso m/n. de c/l.

De la colección "El Convivio" de San José de Costa Rica

- Serranillas y Cantares de Marqués de Santillán.*
Antología de la verificación rítmica, por Pedro Enriquez Ureña.
Parini o de la gloria (tratado), por Giacomo Leopardi.
Páginas escogidas, por Ernesto Renán.
Ejemplos, por Rabindranath Tagore.
Emerson (perfil), por Enrique José Varona.
Disciplina y Rebeldía, por Federico de Onís.
Aprendizaje y heroísmo; De la amistad y del diálogo, por Eugenio D'Ors.
Cuatro sermones líricos, por Manuel Díaz Rodríguez.
Cuentos filosóficos, por José Enrique Rodó.

- Artículos,* por José Vasconcellos.
Evangelina, por Longfellow.
Poesías, por Fray Luis de León.
Sala de retratos, por Enrique Diez Canedo.

De la colección de autores Centro Americanos

- De Atenas y de la filosofía,* por Rómulo Tovar.
Poesías, por José Olivares.
El rosal del ermitaño, por Rafael Heliodro Valle.
Pensamientos y formas, por Alberto Masferrer.
La miniautra, por Ricardo Fernández Guardia.

De la colección "Ariel"

- Narraciones de Herodoto.*
Emma Korsilis, por Ernesto Renán.
Elogio de la palabra, por Juan Maragall.
Lecturas, por José Enrique Rodó.
El misionero, por Almafuerte.
Cuentos, por Leopoldo Alas (Cecilia).
Lecturas, por Enrique J. Varona.

De las ediciones "Sarmiento"

- Rubén Darío en Costa Rica,* dos volúmenes de 150 páginas c/juno, con cuentos y versos, artículos y crónicas (obra inédita).

Pedidos a nuestra Administración:
Tucumán 692
U. T. 6958, Avenida

BABEL

REVISTA DE ARTE Y CRÍTICA 146-3

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

TUCUMÁN 692 — U. T. 6958, AVENIDA
BUENOS AIRES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Por un año. \$ 5.—
» seis meses » 2.50 »

Año I

PRIMERA QUINCENA DE ABRIL DE 1921

Núm. 1

Al público

No vamos a exponer aquí el inevitable programa de acción ni la acostumbrada plataforma de promesas que suelen publicar las revistas que se inician.

No somos políticos, ni salimos a ganar elecciones.

Todo lo contrario.

Hombres jóvenes y libres los que nos decidimos a editar BABEL, creemos en la necesidad de negar un programa y presentar, simplemente, la revista; ya que — al decir del poeta — "entre el acero y la palabra de los hombres prolos ha de existir la misma relación que entre el golpe del martillo y el retumbo consiguiente".

No queremos pues hacer anuncios, ni repetir las gastadas frases de: venimos a llenar un vacío, trataremos de contribuir con nuestro grano de arena a la cultura del país, etc., etc.

Solamente decimos: he aquí BABEL. Nada más.

Esperamos que el público la sabrá distinguir de las muchas revistas que existen en Buenos Aires y que preferirá la colaboración escogida e interesante de nuestras reducidas páginas a la otra de chistes y "poste restante" (celestinismo moderno para relacionar lectores y lectoras) de las revistas nutridas...

Así sea!

A la prensa

Al incorporarse a la vida periodística, BABEL se complace en enviar un cordial saludo a la prensa nacional y extranjera.

L. D.

LIBROS DE LA GUERRA

"Kobilek"

por
Arturo Cancela

AUNQUE ya están lejos y casi olvidados los días en que las lentas alternativas de la lucha en los campos de batalla de Europa, mantenían en suspenso a los espíritus y en que un fervor beligerante animaba a todos cuantos alcanzaban la formidable trascendencia de aquellos momentos, he vuelto a sentir por algunas horas las impresiones de entonces. Como cuando seguimos ansiosos el desarrollo de las confusas operaciones militares, y al cabo de interminables cálculos sobre las probabilidades de un éxito más o menos rápidos, nos refugiábamos en nuestra confianza en la invencibilidad de las fuerzas morales puestas en juego, me ha sobrecogido de nuevo, cual si aún no se hubiese desvanecido, la angustia de la amenaza que pesó sobre nuestra civilización. Y he vuelto a sentir, leyendo el fiel y sencillo *Giornale di battaglia* de Ariengo Soffici, toda la inmensidad de esfuerzos, dolores y sacrificios representada por cada una de esas pequeñas noticias de operaciones de detalle que, por espacio de cinco años, el telégrafo nos transmitió día a día.

La obra del inquieto artista italiano se presta, en efecto, más que ninguna, a esa evocación. Sus páginas, desprovistas de todo artificio, exentas de exageración alguna, limpias de toda intención proselitista, ajenas hasta a la piedad humana, son un cuadro reducido, pero veraz de la guerra, de la guerra tal como se sentía cuando aparecía como una necesidad impuesta por el destino ineludible. No es la visión trágica, casi apocalíptica, que ha trazado de ella Barbusse en su libro famoso; ni la sucesión de cuadros terriblemente sarracénicos que ha ofrecido Andrés Latzko en "Hombres en guerra", ni mucho menos los dolorosos episodios del "frente interno" que componen "El hombre es bueno" de

Leonhard Frank y que tan cruel contraste hacen con la apariencia aún terrible que ofrecía el imperio alemán durante los dos últimos años de guerra. Ariengo Soffici, ha visto la guerra con ojos de pintor, serena aunque no friamente y gracias a la admirable ductilidad de su talento, nos ha dado a la vez el espectáculo de la naturaleza y de su alma. Su *Kobilek* no es un libro épico — la única acción guerrera que describe es una operación de importancia secundaria, cuyo recuerdo se habría extinguido ya a no mediar las páginas en que la ha descrito — ni es tampoco uno de esos opúsculos de propaganda patriótica cuya memoria habría desaparecido mucho antes que el combate que recuerda. La enseñanza patriótica y humana se desprende naturalmente del ejemplo del autor que sin frases ni actitudes se muestra resuelto a cumplir su deber de ciudadano.

A pesar de eso el libro de Soffici ha tenido una extraordinaria fortuna y contará entre los pocos que queden de la literatura de los tiempos de guerra.

Las razones de su éxito son muy diversas de las que provocaron la popularidad de sus congéneres; mientras que "El fuego", "Hombres en guerra" y la media docena de relatos de Leonhard Frank, satisfacen la natural y justa repulsión de los hombres civilizados, por la guerra, en las páginas del artista italiano no se halla otro sentimiento que el de una inextinguible curiosidad emotiva.

El autor registra sus emociones, sus pensamientos, sus sensaciones físicas, hora por hora, con la acuidad mental y la sinceridad casi rayana en el cinismo que ya le conocían los que leyeron su *Giornale di bordo*, un libro escrito durante la paz, pero que también era a su modo un *Giornale di battaglia*. Lar-

que Soffici, como todos los artistas y escritores del interesante grupo a que pertenece, es joven y batallador; la guerra vino a darle un pretexto para emplear, en una forma más noble y más útil, las energías que desplegaba quizá con exceso en su incesante batallar por la renovación estética. Y así como tuvo el cuidado de anotar día a día, durante todo el año 1913, sus ideas más fugaces y sus más caprichosos estados de ánimo, para dejar una fiel resena, de cual era el espíritu de los soldados del futurismo, en ese tiempo de recia lucha contra las concepciones tradicionales del arte, al arrojarle el destino, como tantos otros en medio de la trágica aventura de la guerra, se dispuso a proseguir su cotidiano examen de conciencia. Naturalmente que al variar la proporción de la empresa, varió asimismo su actitud espiritual y su estilo. Este nuevo diario de bordo tiene la grandeza y la seriedad de las acciones que registra; no hay en él las *boulades* desconcertantes del otro ni los apasionamientos fútiles a que solía entregarse su temperamento de artista en los días de la paz.

Sin embargo, el hombre es el mismo: el espectáculo del dolor y la muerte no han influido en su filosofía ni en su carácter. Ardengo Soffici, en medio de la lucha, sigue siendo ateo, sensual y artista. Una página arrancada a su diario de 1913 acentúa este parentesco de los dos libros, pues nos muestra ya en germen dos años antes de la declaración de guerra, al soldado de *Kobilek*. Es una anotación escrita en plena campaña electoral, a propósito del manifiesto futurista. "En estos días de fiebre electoral, decía Soffici, en los cuales hasta mis amigos futuristas sienten la tentación de presentar su buen programa, será preciso que yo diga también mi pequeña opinión sobre política. Anticiparé que no soy muy docto en la materia y toda mi competencia se reduce a esto: Saber que desde octubre de 1911 Giovanni Giolitti es presidente de los ministros del rey de Italia y el marqués de San Giuliano, ministro de Relaciones Exteriores. Me parece que en general es suficiente. Por lo que a mí respecta, me basta hacer notar que el manifiesto futurista sería el único digno de tomarse en cuenta por una juventud inteligente y viva si el primer párrafo no contrastase extrañamente con la idea que yo me hago del futurismo.

"La palabra ITALIA debe prevalecer sobre la palabra LIBERTAD" ¡Ah! ¡no! queridos amigos, Italia soberana y absoluta está bien, si eso es posible. Patriotismo, todo cuanto queráis; tener soldados y marineros en gran cantidad y de los buenos, será útil mientras sigamos rodeados de brutos deseos de oprimirnos y arruinarlos; cinismo diplomático, antisocialismo y especialmente, anticlericalismo (yo habría puesto antirreligiosismo,

ateísmo integral) nada mejor. Pero la palabra libertad — y la libertad misma, sobre todo esta última —, dejádmela poner antes que todo lo demás. Dejádmela adorar como la única divinidad digna de ser adorada. En el arte y en la vida.

"¡Libertad, principio de toda grandeza y de todo estado feliz!..."

¿Quién no presente en este puro artista, el combatiente de la guerra mundial, cuando ese principio divino que proclama será amenazado en todas sus formas?

Y así como llegó el momento, Ardengo Soffici parte para defender la libertad, así también mantiene intacto frente al espectáculo de la muerte su "ateísmo integral" *Kobilek*, es, en efecto, el libro de un ateo, o más bien dicho, de un agnóstico. Ni la más ligera preocupación metafísica enturbia sus páginas. El protagonista y los personajes reales que aparecen en el relato disertan, cantan y recitan sonetos florentinos, en las largas horas de ocio, bajo la constante amenaza de la muerte, con la misma elegante indiferencia de los personajes del *Dacameron*. Yo no sé si en este relato, Soffici no ha hecho más que reflejar su propio estado de espíritu sobre los hombres y las cosas que le rodeaban, pero el hecho es que no se advierte, ni en oficiales ni en soldados, la más fugaz preocupación por el destino. Un tranquilo naturalismo, semejante al que profesaban los hombres del renacimiento italiano, parece ser a la vez la filosofía y la religión tácticas de estos soldados descendientes suyos. La muerte se les aparece únicamente bajo su aspecto material, como algo desagradable que debe ocultarse. El espectáculo de los cadáveres abandonados sobre el campo, en posturas ridículas, ignorante de su propia desgracia, despierta en los combatientes aún vivos el compasivo pudor que en los dos hijos de Noé suscitó la desnudez de su padre; por eso deben suscribirse a la contemplación y al escarnio del enemigo.

Me he explicado así, leyendo a Soffici, el verdadero sentido de las honras fúnebres militares, que no son como había supuesto hasta ahora, una suerte de homenaje religioso a la majestad fúnebre, sino que tienen el valor y la intención de un acto de beligerancia.

El verdadero espíritu de la guerra, que se acerca muy poco con las ideas trascendentales que suelen atribuírsele durante los tiempos de paz, está fielmente reflejado en *Kobilek*: una existencia llena de pequeñas preocupaciones materiales, fuertes emociones físicas y el sentimiento de que las grandes frases y las actitudes épicas tienen poco que hacer con la tarea de tomar una trincheras por asalto. Y a esta concepción realista de la guerra, Soffici opone como Alfred de Vigny, el espectáculo de la naturaleza indiferente.

Una página suya describe magníficamente este contraste:

"La trincheras es a veces idílica. Parece que la naturaleza, a pesar de los esfuerzos inauditos de los hombres para hacerla colaborar en su obra de destrucción, quisiera, por el contrario, darles una prueba continua, tangible de su indiferencia, de su serenidad eterna, de su neutralidad y recordarle la inmutable y triunfante belleza del mundo y de la vida.

"He podido notar algunos signos de esta sublime impassibilidad de las cosas y los seres irracionales. Hay, por ejemplo, algunos mirlos — mirlos del tiempo de paz — que todas las mañanas y todas las tardes vienen a alborotar en un matarral vecino al comando de la compañía. El silbido de los proyectiles que hienden el aire, la explosión de las granadas, en las cereanías, es para ellos como si no ocurriera nada; juegan, saltan de rama en rama, y hasta que no les parece que ha durado bastante su visita de cortesía, no se marchan.

"Así también una cantidad de florecillas selváticas, sin nombre conocido, amarillas, celestes, violetas, siguen creciendo como si nada ocurriese, sobre los parapetos de la línea, entre los caños de los fusiles, en medio de las bombas *Sipe* y los petardos *Thévenot*. — Y hoy he visto un risueño que saltaba ingenuamente, de hilo en hilo, sobre el alambrado de púas".

En la obra de Soffici abundan estos detalles de artista, apenas abocetados, pero que tienen la amplitud y el vigor de un cuadro. Hay unas pocas líneas sobre la impresión del paisaje del terreno conquistado en los primeros momentos de calma que siguen a la batalla, que serían la mejor ilustración del aforismo de Amiel sobre los paisajes y los estados del alma.

Y eso es, por lo demás todo el libro: un pasaje de la guerra tal como se ha reflejado en el espíritu de Soffici, un espíritu sereno, esforzado, claro y enamorado de la belleza plástica. La faz trágica de la guerra aparece en *Kobilek* con toda la pureza de las estatuas antiguas. Soffici, futurista a ultranza, ha hecho por virtud de la guerra, un libro del más riguroso corte clásico.

EL VOTO PROFESIONAL

Con el propósito de poner en evidencia el pensamiento de los escritores y educacionistas destacados del país, iniciaremos en nuestro próximo número una encuesta sobre el voto profesional.

Las preguntas que formulamos son las siguientes:

1.º A su juicio ¿cuál es la misión de la escuela? 2.º ¿Cuál la del maestro?

3.º ¿Qué piensa Vd. del voto profesional impuesto por el Consejo Nacional de Educación?

La vida provisoria

por

Pedro Prado

RARO es el hombre que viva de un modo pleno su presente. Sólo por instantes, grandes dolores, sensaciones hondas o alegrías que le llevan al olvido, hacen que él se entregue al tiempo que pasa. Pero luego sus anhelos, y él en pos, van más allá del día en que vive; y todo él queda asentado en el futuro. El pan que así atraído come, le hurta su sabor; la vida misma, que va acercándole a la muerte, ofendida por aquella indiferencia, le escamotea su valor real, y todos sus años quedando vacíos como una espera obsesiva, llenos por aquella escucha penitente.

Cuando yo tenga fortuna, dícese el hombre, entonces me dedicaré a la realización de mi ideal; y como nadie sabe lo que la fortuna sea, él tampoco logra entenderlo, y ve, si de ello es capaz, que recorre un camino sin fin, siempre abierto al miraje de un sucesivo horizonte. Se logra fácilmente ser rico para el juicio ajeno, rara vez para el propio, que en el intermedio nuevos hábitos arraigan tereos y ladinos como parásitos que piden ser saciados. Y no es sólo la realización previa de la fortuna lo que impide al hombre entregarse a vivir con dignidad la vida presente, lo es cualquier futilidad. Siempre quiere comenzar sus empresas más dignas en fechas iniciales: el principio de un año, de un mes, de un día.

En él entre tanto, él sigue creyéndose uno mismo con aquél que tuvo la esperanza inicial, y no repara en que ya habituado a tener a esa esperanza siempre distante entre él y ella, como cabían con desahogo, han ido interponiéndose y arraigando para siempre, muchas cosas. Que no es posible el vacío ni en la vida, ni en la acción. Quien espera llegar a dar comienzo a algo, mediante la realización de otras cosas previas, verá crecer y multiplicarse estas últimas.

Muchas veces la belleza, la grandiosidad, la energía involucrada en nuestra obra o ideal por acometer, nos paraliza vanamente. Toda cosa por hacer, considerada en conjunto, entraba el ánimo; pero el secreto de su ejecución está en realizar una parte de ella primero y las otras después. Principalmente la inicial, que el espíritu, la acción, la vida, todo aquello en que late, real o veladamente, un principio de movilidad, a semejanza de agua contenida, buscando está escurrirse y manar.

Triste y desolador aspecto el que ofrecen casi todos los hombres que nos rodean. Si en su propia comida no están presentes; en su labor de hoy tam-

poco lo están; y este ausentismo del espíritu, y éste del tiempo actual que van viviendo, fórmales un curioso vacío todo lleno de obras que no amaron, y de días que no vivieron.

Para dar comienzo a lo que más amamos ¡oh inútil espera de un nuevo sol, de un nuevo año, de la fortuna que nunca llega, de una nueva política, de

un nuevo régimen social! Cambios aya, rentes, trama siempre igual! No son ellos los que contribuirán a la labor; ellos son el marco a llenar, la urdidumbre donde tejer. Ellos, aun cuando más o menos propicios, siempre serán pasivos de toda pasividad.

Quien los aguarda, en realidad a sí se aguarda; porque quien sólo en el futuro sueña, es débil como un niño por nacer. El día de hoy también fué futuro, pero nadie lo recuerda! Sólo unos pocos seres parecen sospecharlo, porque le sonrían como si le encontrasen aun perfumado a las esperanzas que por tan largo tiempo estuvo conteniendo!

Dos Sonetos

por

Alfonsini Storni

SOLEDAD

EL cielo gris que entre las ramas veo
Está tan bajo que querer parece
Tocar la tierra, y al mirarlo crece
Mi soledad: te amo y no lo creo.

¿En qué pienso? No sé... Estoy vacía;
Rueda mi alma por la gris esfera;
Soy algo muerto en medio a lo que espera;
Soy como una ala rota que se enfía.

Las cinco de la tarde... El viento pasa,
Zumba y envuelve su rumor mi casa.
¿En dónde estará el sol que ya no brilla?

Allá muy lejos siento pasos: Ella,
La Noche ya adelanta con mi estrella,
Mi estrella temblorosa y amarilla!

LA INÚTIL PRIMAVERA

VEINTIOCHO veces van que yo la veo
Trabajando capullos del rosal:
Llegó cumpliendo, ardiente, mi deseo,
Cuando la tuve, todo ha sido igual:

Preparé un himno y se murió en gorgojo;
Me eché a ser río y terminé canal:
— En otra primavera... ¡Devaneo!
Ya está de nuevo y sigo con mi mal.

¡Veintiocho veces van!... De diez, yo guardo
Memoria triste de aquel paso tardo
Con que los días del invierno van
Hollandando el alma para hacerle casa:
¡Veintiocho veces van que inútil pasa!
¿Cuántas, por verla aún, me faltarán?...

John Keats

(1821 - 1921)

por

Rafael Alberto Arrieta

He lives, he wakes; 'tis Death is dead, not he.
Shelley. Adonais

NUESTRA prensa ha dejado pasar en silencio el primer centenario de la muerte de uno de los poetas más puros del romanticismo inglés. John Keats cruzó el mundo, como un meteoro, deslumbrante y efímero, dejando una estela inmortal. Murió a los veintiseis años, (la misma edad en que cayera su compatriota el maravilloso dibujante Aubrey Beardsley), en Roma, adonde había llegado, ya consumido por la tisis, en compañía de su abnegado amigo el pintor Severn. Poco antes de morir tuvo el presentimiento de su tumba en el florido cementerio protestante de la ciudad eterna: "I feel the flowers growing over me", siento crecer las flores sobre mí; y dictó su epitafio: "Here lies one whose name was writ in water", aquí yacó uno cuyo nombre fué escrito en el agua. La leyenda se encargó de propalar a los cuatro vientos que el poeta había sido herido de muerte por las críticas injustas e incomprendidas de dos revistas inglesas, y Lord Byron recogió, crédulo e indignado, la absurda especie, en una estancia de su *Don Juan*, lo cual contribuyó, sin duda, a popularizar el nombre del joven lírico, tan prematuramente arrebatado a la vida y al arte. Pero el gran monumento a su memoria lo erigió Shelley en *Adonais*, una de las elegías más hermosas de la literatura universal. Poco después de un año, el mismo Shelley seguía a su amigo. Los restos de ambos reposan en el mismo cementerio, tan magníficamente descrito en *Adonais*.

La obra poética de Keats, reunida en un solo volumen por las ediciones modernas, apareció, durante la vida del autor, en tres libros: *Poems* (1817), entre cuyas composiciones figuran el lindo poema "Sueño y Poesía" y varios bellos sonetos como aquel que comienza "O Solitud", y el dedicado a la traducción de Homero por Chapman; *Endymion* (1818), que contiene únicamente el largo poema de su nombre, y *Lamia, Isabella, The Eve of St. Agnes, and other poems* (1820), que además de los trabajos que anuncia su título y el admirable fragmento de Hyperion, contiene las célebres y bellísimas odas. En la obra póstuma, agregada a las ediciones modernas, hay sonetos que son soles de primera magnitud



JOHN KEATS

por Severn.

en el parnaso británico, eneaciones, nuevas odas, una tragedia en cinco actos y varias composiciones inconclusas.

Se ha comparado frecuentemente a Keats con Andrés Chénier. Como el poeta francés, amaba la belleza antigua y volvía los ojos, con profunda nostalgia, al Partenón. Pero no tuvo la cultura clásica de Chénier ni de Shelley y contempló la imagen de las epopeyas homéricas en los espejos de Chapman. Se ha dicho también que la Grecia de Keats fué un poco medioeval: parece que sus ninfas cantaran a la sombra de los castillos del Rhin. Y a pesar de todo, sus poemas helénicos se salvan por su fantasía ardiente, el verso mu-

sical y la riqueza de ideas, y si "Endymion" no es una obra perfecta, en cambio sus odas "A un risueño", "Sobre una urna griega", "A la melancolía", "Al otoño", "A Psíquis", muchos de sus sonetos y algunos poemas menores, lo colocan al lado de los más grandes poetas ingleses. Crítico tan respetable como Matheu Arnold lo considera junto a Shakespeare.

Vivió para la belleza y en ella encontró la finalidad de su arte. "Belleza es verdad, verdad es belleza; esto es todo lo que sabéis sobre la tierra y todo lo que es necesario saber", — cauta al terminar una de sus odas.

"Beauty is truth, truth beauty" —
(that is all,

Ye ou know on earth, and all ye need
(to know.

Y en el primer verso de "Endymion" parece condensarse su evangelio: "A thing of beauty is a joy for ever", una cosa bella es una alegría para siempre...

RAPIDO CROQUIS DE Buenos Aires

por

Elsa Jerusalem

Las doce las oficinas públicas han cerrado. Ya están en todas las esquinas de la calle Florida, en los atrios de las confiterías, los dichosos que pueden *flâner* durante el día. Piensan los burócratas que con eso nada los distingue de los pálidos rostros de la jeunesse dorée, a la cual procuran imitar con ahínco.

La hora de la tarde — las seis, más o menos — no es verdaderamente la hora del mundo elegante. Un poco después de las doce es la hora chic de la calle Florida. Uno se pasea por allí como por sobre el parquet de un magnífico salón del club aristocrático. Vínculos saltones se refuerzan, una mirada contesta a la pregunta de ayer. El conocido auto de una gran dama o de la coquette, espera a la puerta de la casa de modas en boga, de la joyería; negocios que apenas han menester escaparate y propaganda. Allí se está, por así decirlo, en familia, y no hay cosa que temer, ni riesgo de equivocarse, pues todos se conocen, la mantenida y la dama.

Sábado por la tarde!

Ya vienen las otras de todos lados, metiéndose en Florida, por gozar también ellas de una partícula de la vida de esa rumorosa calle. Todas las pequeñas vendedoras, empleadas, dactilógrafas, como pájaros pintones en jaulas harto estrechas, se escurren de los portales de los negocios y de los escritorios, y vuelan a impregnarse del aire de la calle Florida, en el ambiente fresco del anochecer.

Rápidamente se pasan la borbolla de los polvos por mejillas y nariz, y por los labios el precioso lápiz rojo... Y luego taconeán las eriolitas, tiesas como señoras, por entre la muchedumbre, dándose tono y gran aire, y se examinan furtivamente y con timidez las ropas, por si de pronto no se han tornado demasiado estrechas o sobrado holgadas para la novísima moda.

Eserutan con celo a sus rivales, las hijas de buena familia, que, brazo bajo brazo, bajo la vigilancia de las madres, se dirigen a sus casas.

¿No van ellas vestidas a la dernière y tan chic como éstas? ¿No son impecables sus botitas y no caen también sus rizos exactamente sobre el hombro y en igual número?

Un ensueño flota en torno de esos rostros coloreados, y a la noche, en el sueño la acompaña, con ellas se duerme, hasta que la primera luz del nuevo día envuelve en pálido gris la perspectiva de una jornada de trabajo...

Van cayendo las cortinas de hierro sobre los escaparates de las joyerías, de los bazares; todo va sumiéndose en obscuridad... Ya es de noche. Los grupos de las charlatanas muchachas empiezan a clarear; sólo hombres van quedando en la calle.

Empiezan a encenderse las lámparas de arco. De los chillones afiches de los teatros y sitios de diversiones, se destacan claras figuras tentadoras. Los paseantes se detienen ante los anuncios, leen con ojos desoscos de novedad, escogen, deciden y se resuelven alegremente, con la esperanza de lo atractivo. Surgen, como pájaros de la noche, figuras de mujeres, con tocados provocativos. De los cafés, profusamente iluminados, y de los restaurants, brotan los primeros acordes de las músicas que van a herir los oídos callejeros.

Gritando estrepitosamente irrumpen en las calles los vendedores de periódicos:

¡Los diarios de la noche!

Con toda la fuerza de sus ágiles piernas y codos, aquéllos se abren brecha entre la multitud.

Vocean con estruendo las novedades: París, Londres, Berlín, Roma — todo el mundo se da cita en los aires obscurcidos, para venir a parar en la curiosidad de Buenos Aires, proclamada por los vendedores de periódicos. Pero esta curiosidad no persiste; apenas se ha comprado la hoja nocturna, se ha echado en ella una ojeada y ya se la estruja con indiferencia y aún se la abandona en una mesilla de café!

Largas filas de carros y coches y otros vehículos llenan todavía de esquina a esquina las calles; los conductores lanzan juramentos e insultos; las campanas de los tranvías suenan sin cesar y con estruendo, y por último el maquinista lanza el coche sobre los grupos formados en mitad de las vías, que sólo así se disparan.

Los vigilantes, con sus rostros bronceados, el blanco bastón en la mano, guían el tráfico, y todo lo que se mueve, hombres y vehículos, pasa por su lado, rozándolos.

Los deformes, los mutilados, los ciegos salen a lucirse en esas calles nocturnas, para inspirar piedad y recibir limosna. Sobre una rueda aplicada ingeniosamente a las posaderas, en el pantalón astroso, rueda un muchacho a través de la calle llena de tráfico, se dirige sólo con estupenda seguridad, y grazna mejor que grita, con toda con-

fianza: "Den, den limosna a cu infeliz".

En la Avenida de Mayo, que divaga con sus brazos de luces, a la ciudad en dos, se rompe el fatigoso entrecrocarse de la muchedumbre.

Aquí los vagabundos y los pordioseros se dispersan y se colocan estratégicamente.

La Avenida de Mayo es como ninguna otra calle la guardiana de la ciudad.

Deslumbrante de luz, es además su monumento de honor, el símbolo de piedra, de luces y de hierro, de los progresos de Buenos Aires y de su significado nacional. Por esta calle, con fausto y solemnidad, cruza todo nuevo presidente argentino, los ministros, los embajadores extranjeros, los huéspedes ilustres de la república, para ir a la Casa Rosada, residencia del Gobierno. Es como un arco de triunfo esa calle que se abre al pie del Congreso y alcanza hasta la sencilla columna conmemorativa de la independencia, levanta en la Plaza de Mayo. Significativamente une así la tradición con el futuro.

En sus anchas aceras se discuten como en el ágora antigua todos los acontecimientos políticos de importancia. Por la Avenida pasan los inmigrantes, cuando vienen de la Dársena Norte, ese agosto y triste muelle, con sus edificios aduaneros, sus barraecas vigiladas por los hombres de la prefectura; y cuando entran en esta zona ancha, iluminada, resplandeciente, es como si entrarán en el corazón de la ciudad; dejan en el suelo sus hatillos y contemplan en torno con ojos estupefactos un nuevo mundo, apenas soñado...

Sí, esta es toda una ciudad.

Bajan los ojos a sus pequeñuelos, que descansan en tierra envueltos en pañuelos y frazadas rústicas, los alzan en sus brazos con una elevación como de esperanza, y penetrados de un sentimiento de orgullo, mezclado de respeto por el espíritu ancho, rumoroso y magnífico de esta ciudad, sueñan un momento con un futuro mejor que el presente que hasta acá los ha traído.

Les aguardan duros trabajos, luchas y miserias sobre este asfalto de la hermosa ciudad. Pero ¿qué importa eso? A sus hijos han de pertenecer esos bonitos escaparates, con todas esas preciosidades; y esas casas altísimas; sus hijos habrán de sentarse a esas mesas lujosas, bien vestidos y contentos; retratados en los espejos, dispuestos a tomar su buen alimento... Y con esta esperanza los inmigrantes se quitan las gorras y en nombre de sus hijos saludan a la ciudad, que ha de ser de sus hijos.

Las colaboraciones de BABEL son invariablemente solicitadas y retribuidas. No se admite bajo ningún concepto envíos espontáneos.

El sátiro loco

por

Luis L. Franco

Bos, el fauno, distinguíase entre sus compañeros por su barba y sus cabellos oscuros, y sobre todo, por sus ojos de un verdemar bellísimo.

Además gozaba fama de ser el mejor tocador de flauta de la isla de Creta.

Esbelto y fuerte, semejaba un álamo joven. Tenía un alma dulce como el rocío y ardiente como las cigarras. Era el primero en lavar sus pies inquietos en los prados del alba. Y la siesta, que infundía a los mismos egipcios algo de su divina pereza, tornábase más loco. De noche, la luna solía proyectar en los más apartados retiros su figura coronada de mirtos y de dos breves cuernos.

Amén del sueño, sólo su caramillo obligábase al reposo. En efecto, a la caída de la tarde, sentado en alguna piedra de las colinas, contemplaba largamente la maravilla del ocaso; después, con los ojos entrecerrados, añía su flauta y así convertía su visión en música. Otras veces, hondo de emoción crepuscular, echábase sobre la hierba, junto a un arroyo y confíase a traducir en melodías clarísimas el murmullo bilingüe del agua y de las cañas.

Pero tardamos en decir, quizá por obvio, lo principal: nuestro fauno era el terror de los náyades y de las driades; rondábalas sin tréguo; agilo y festivo, riendo siempre, abatía a éstas al pie del árbol, tutelar y a las primeras en su propio elemento.

El dirigía también a los otros capripedos en sus invasiones a las viñas de los cortijos próximos, pues el borbón era tan goloso de uvas como de infias. Con temerle y todo, éstas gustaban más que nada en el mundo, bailar al son del caramillo de Bos. El no lo ignoraba e interrumpiéndose, solía balbucir, llenó de secreto gozo, este verso mágico:

Van a entrar en la danza como entran en la fuente.

Pero he aquí que un día, notóse un cambio raro en su conducta, y desde

entonces, paulatinamente, su carácter fué transformándose.

Huía de sus compañeros y evitaba asimismo el encuentro de las ninfas. Unas y otros mirábanle cruzar, silencioso, huraño, melancólico: el asombro de los primeros días pudo fácilmente trocarse en ellos en piedad, pero sus corazones no la conocían. Sin embargo, la ninfa Filis, aunque sin duda menos por amor que por curiosidad, siguióle hasta la fuente de Eúcoris, bella entre todas, y viólo detenerse al margen. Bos tenía la faz muy pálida y sus ojos, en verdad, ardían maravillosos...

Y la ninfa hubo de oír de boca del fauno el más extraño soliloquio. ¡Oh dioses, Bos estaba enamorado del agua! Decía: "Tu doncellez desnuda y fugitiva, oh agua!... Misterio de tus cabellos fluidos... Brazos que se abren, como en sueño, lánguidos. Gemidos... ondulaciones de ímpetus secretos... Y después risas ahogadas, cristalina malicia... He aquí tus ondas, tímidas como senos que se dan por primera vez... Y tus círculos de cintura... Y tus hoyuelos con la gracia única de un ombligo. Y he ahí esa hoja que proyecta sobre tu cuerpo claro, una sombra de pubis en flor... Y a veces te pones tan límpida, tan límpida y tan honda, que te vuelves toda ojos, alma no más. ¡Pero ay, aunque huyes, te entregas a todos — como ellas!

Filis comprendió que Bos estaba loco.

INTERMEDIO PROVINCIANO

DinC

Nuevos Poemas

por

Fernández Moreno

CLUB SOCIAL
COSMOPOLITA

CREPUSCULO

MURMULLOS, cuchicheos,
arrugas en las frentes.
Las carambolas sueñan
mucho menos alegres.

No valen los novillos,
las lanas no se venden.
¡Los frutos del país,
bajan rápidamente!

Yo tomo mi sombrero
y salgo indiferente.

¡Qué diablos! El ensueño
no baja, sube siempre.

INFINIDAD de troncos
de paraísos, negros.

Una caricia de oro
en el cielo a lo lejos.

Y una ficha de nácar
la laguna en el medio.

UN CURITA

QUÉ cosa más pequeñita
el cura de San Andrés!

Cuando por la calle arriba
nuestro curita va a pié,
debajo los grandes árboles
apenas si se le ve.

Parece un escarabajo.
Un escarabajo es.

Las Virtudes y los Vicios

por

N. Schedrin

(Traducido directamente del ruso por Pedro Sajaroff)

ME. Sálticov, más conocido por su seudónimo literario: N. Schedrin, es una de las personalidades más interesantes de las letras rusas del siglo pasado.

Constituye su obra uno de esos raros ejemplos de humorismo que sólo por excepción se encuentran en la literatura rusa. Y es el suyo un humorismo crispante, incisivo, mordaz, casi diríamos, destructor.

"Deorianin", es decir, noble de origen, habiendo ocupado altos puestos gubernativos, observador agudo y perspicaz, se aúo a satirizar el ambiente falso y pervertido de esas altas esferas rusas.

Que sus sátiras, muchas veces dirigidas contra determinados personajes del gobierno, surtían efecto, lo prueba el hecho de haber sido perseguido y encarcelado, a pesar de su origen.

Pero aún en la cárcel su humor no se apagó, y produjo allí su novela "El retiro Monropó", admirable y mordaz sátira al gobierno de su tiempo.

Entre sus obras citaremos: "Sátiras en prosa" (1860-62), "Disertaciones bien intencionadas" (1872-76), "Gentes cultas" (1876), "Conversaciones trancas" (1873-84), "Cartas abigarradas" (1884-86) y por último sus celeberrimos "Cuentos" (1880-85) de donde entresacamos el de la presente traducción.

En medio de su obra satírica resalta con singular relieve, una novela torturadora y apasionada: "La familia Golotiov", historia que sucede en los tiempos del feudalismo ruso, cuando los "pomeshchiky" eran dueños de vidas y haciendas.

Como creación de caracteres degenerados, especialmente el del protagonista, un avaro sordido y desalmado, esta obra es equiparable a las de Dostoievsky.

Sálticov murió en 1892 en edad avanzada.

P. S.

DESDE tiempos remotos, las Virtudes y los Vicios estaban enemistados. Los Vicios, como que sabían arreglar sus cosas con habilidad, vivían alegremente; las Virtudes, bien es cierto que llevaban una vida más triste y monótona, pero en cambio eran traídas como ejemplo en todos los abecedarios y libros de lectura. Lo cual no impedía que pensarán para su coeto: "como nosotras pudiéramos arreglar nuestros asuntos a semejanza de los vicios ¡que vida nos daríamos!" Hay que confesar que de vez en cuando, a favor del ruido, ¡bien que los arreglaban!

Difícil sería decir cómo empezaron

las desavenencias y quién provocó a quién. Parece ser, sin embargo, que las Virtudes fueron las que empezaron. ¡El Vicio siempre fué más zorro y más oculto que la Virtud! En cuanto se dio a recorrer sin descanso esos mundos cubriéndose de sedas y brocados — ¡bien atrás que se quedaron las Virtudes!

Y en no pudiéndolo alcanzar, dijeron amargadas.

— "Bien, bien, luce, ¡pillo! tus brocados que nosotras, aún en harapos, seremos estimadas y respetadas por todos!"

— "Y que Dios les ayude!" les contestaron los Vicios.

No supieron las Virtudes sobrellevar la burla y salieron al camino preguntando a los transeúntes: "Verdad, señores, que aún en harapos somos gentiles?" pero los transeúntes contestaban: "¡de dónde habrá salido tanto mendigo insolente! ¡Caminad, no os detengáis, y que Dios os ayude!"

Intentaron entonces las Virtudes ganarse la cooperación de los policías: "¿para qué estáis vosotros aquí?" Estáis dejando que las gentes se pierdan completamente. ¡Ved, como están sumergidas en los Vicios hasta las orejas!" Pero, los policías, quietos que te quietos no más.

Y así quedaron las Virtudes en la mala; tan sólo pudieron amenazar de despecho: "¡Esperad ¡ya seréis condenados por nuestros hechos...!" Pero los Vicios corrían adelante sonriéndose: "¿Con eso nos queréis intimidar? Nosotras seremos condenados, o no lo seremos, mientras que vosotras estáis condenadas desde que nacisteis. ¡Falsas! Apenas si os quedan los huesos y la piel, pero os arden los ojos. ¡Estáis delante del poste y no os atrevéis a hincarle el diente!"

En una palabra, crecía la enemistad día por día. Muchas veces llegaron hasta irse a las manos. Y aquí también la fortuna, casi siempre, era adversa a las Virtudes. Engrillábanlas los Vicios, luego de haberlas vupuleado y añadían: "Estáis quietecitas, malintencionadas". Y quietecitas se quedaban hasta que intervenían las autoridades y las ponían en libertad. Durante una de estas luchas pasaba por ahí Ivanushka el tonto, (1) y les dijo a los combatientes: — "Estúpidos. ¿Por qué os estropeáis? No sabéis acaso que en un principio fuisteis por igual, atributos del hombre, y recién más tarde por la perversión y el embrollo humanos en Virtudes y Vicios, os separasteis. A algunos atributos les ponía pies de plomo el hombre, a otros en cambio les daba plena libertad, y claro los piñones de la máquina se desgastaron, y se vinieron a menos."

(1) Ivanushka (diminutivo de Iván) el tonto, personificó en el folk-lore ruso unas veces la ingenuidad, otras la virtud escondida y tardamente recompensada, y otras, por fin, la astucia silenciosa y disfrazada de tonuelo. Es una de las creaciones más graciosas de la imaginación popular.

ron al mundo las lágrimas, la discorde y la aflicción. Lo que vosotros debéis hacer es dirigirlos a la fuente originaria y tal vez en algo convengáis.

Dijo esto y siguió camino de la Municipalidad para pagar la contribución. Si surtieron efecto las palabras de Ivanushka o si no tenían más pólvora para seguir el combate, no sabría decirlo, pero el hecho fué que los combatientes dejaron las armas y quedaron pensativos.

— "¡Bah! fácil es para él hablar de atributos — rompió el silencio la Humildad — nosotras mismas los conocemos muy bien. Pero el caso es que unos atributos se cubren de terciopelo y nadan en oro, mientras los otros se visten de terliz y pasan días enteros sin probar alimento. Ivanushka ya se ha llenado el estómago, y claro, ha hecho bien, pero a nosotras no nos engaña; sabemos dónde nos aprieta el zapato!"

— "¿Y qué es eso de 'atributos'?" — dijo intranquila la Decencia — me huele a embrollo. Siempre fuimos Virtudes nosotras y Vicios ellos; cientos de miles de años dura esta cuestión, cientos de miles de libros se han escrito al respecto, cuando — ¡vean un poco! — aparece un cualquiera y resuelve en un instante: ¡son "atributos" y nada más! No, amigo mío, prueba de acercarte primero a esos cientos de miles de libros y verás..."

Se habló, se discutió y por último se resolvió que la Decencia estaba en lo cierto. — "¿Cuántos miles de siglos hace que las Virtudes son virtudes y los Vicios vicios! ¿Cuántos miles de libros se han escrito al respecto, qué enorme cantidad de papel y tinta se ha consumido! Las Virtudes siempre estuvieron a un lado, los Vicios al otro, y héte aquí que por las palabras de Ivanushka el tanto, ¡deben olvidar todo eso y créerse "atributos", cualquier cosa! Eso es casi renunciar al derecho de propiedad y llamarse gentes! ¿Que encrada así, la cuestión es sencilla? ¡Claro que lo es! Pero hay sencilleces que matan y que cuando se las va a tocar se cae en tantas trampas que hasta la cabeza se deja allí. No; nada de atributos; lo que hay que buscar es un compromiso o arreglo tal, que honre a las virtudes y al mismo tiempo sea del paladar de los vicios. Así tal vez se llegue a algo porque los vicios también pasan sus malos ratos. Días pasados la Voluptuosidad fué sorprendida en el baño con un objeto robado y se le ha incoado sumario, y esa misma noche el Adulterio fué tirado, en camisa, escaleras abajo. Y en cuanto al Librepensamiento que antes florecía en flores tan bellas ¡no lo han arrancado ahora de raíz! En consecuencia a los Vicios también les conviene un arreglo semejante. ¿Quién de Vds. señoras, tiene algo que proponer? ¿a quién se le ocurre un remedio para esta situación?"

A este llamado contestó en primer lugar una viejecita, muy vieja, llamada Experiencia (hay dos Experiencias, la virtuosa y la viciosa; ésta era la virtuosa) y propuso esto: "¡busead, dijo, un tesoro tal que sea respetado por las Virtudes y no sea antipático a los Vicios y enviado como parlamentario al campo enemigo". Busearon, y por supuesto, dieron con lo que buscaban, dieron con los pobres diablos: la Puntualidad y la

Temperancia. Ambas vivían en las aldeas virtuosas, comerciando fraudulentamente con vino para los cabarets y encubriendo muchas veces al vicio.

Sin embargo este primer ensayo fracasó. Los pobres diablos eran de poca presencia y demasiado flojos para la tarea encomendada. Apenas aparecieron en el campamento de los vicios, apenas dijeron que en su opinión "de a poquito — es más tranquilo y despacio — es más seguro", (2) cuando los Vicios gritaban a coro: "hace tiempo que nos rondáis, pero a mal puerto llegáis. Id con Dios y no os metáis en enemistad de once varas". Y para demostrarles a las Virtudes que no eran tontos, se fueron de jarana a Samarkand por toda la noche, y al amanecer, cuando volvían, se encontraron con la Abstinencia y la Moderación, y procedieron con ellas tan groseramente que hasta los tártaros se extrañaban: buenas gentes, pero ¡qué cosas hacen!

Comprendieron entonces las Virtudes que el asunto era serio y debía ser encarado con mucho cuidado.

Por aquellos tiempos, apareció entre ellas un ser neutro: ni ostra ni cangrejo, ni gallina ni pájaro, ni dama ni caballero, pero de todo un poco. Nació, creció y se extendió. Y se llamaba esa forma viviente, la Hipocresía...

Todo en ella era dudoso, empezando por su origen. Decían los ancianos que una vez la Humildad con la Voluptuosidad fornicaron en un oscuro corredor, y ese era el fruto. Fruto que todas las Virtudes alimentaron por igual y que luego entregaron al internado de la francesa Komilfó... Esta presunción era corroborada por el aspecto de la Hipocresía, porque aun cuando no examinaba sino con los ojos bajos, los buenos observadores más de una vez vieron su rostro cubrirse de sombras voluptuosas y su cadáver, en ocasiones, se estremecía en forma realmente alarmante. Es indudable que este doble aspecto exterior en gran parte era debido al internado Komilfó. Allí aprendió la Hipocresía sus principales ciencias: cómo "acercarse" a alguien, cómo escurrirse sin acicate en el alma de otro, y todo aquello que asegura, y, es necesario para una vida virtuosa. También sufrió allí la influencia del canaán (3) que saturaba las paredes y el aire del internado. Y por último Mme. Komilfó hizo muy mal en revelar a la Hipocresía los detalles de su nacimiento; del padre (la Voluptuosidad) dijo que era muy atrevido y afecto a pellizcar a todos; de la madre (la Humildad) que aunque de aspecto exterior deslucido, cuando fué proscripta lloraba tan amargamente que hasta los Vicios, mal predisuestos a la proscripción, hubieron de darse ese gusto.

Y esta criatura intermedia, con los ojos siempre bajos, fué elegida por las Virtudes para entrar en negociaciones con los Vicios y concertar un *modus vivendi* tal, que pudieran unas y otros vivir a su antojo.

"Pero, ¿es que conoces nuestras maneras?" — preguntaron las Virtudes queriendo examinar sus conocimientos de cortesía.

—¿Yo? — sorprendióse la Hipocresía — ¡vean señoras! Y en un instante tenía los ojitos bajos, las manos cruzadas

sobre el pecho y hasta rubor en las mejillas; una verdadera muchachita!

—Bien, ¡y a la manera de ellos, los Vicios! Pero la Hipocresía ni contestó a esta pregunta. Al momento tenía un aspecto tan inusitado e inesperado, revelando una seguridad en sí misma tan grande, que la Perspicacia cuspizó admirada.

Y en seguida todos resolvieron otorgarle, ante escribano público, plenos poderes a la Hipocresía, para que en adelante corriera con todos los asuntos de las Virtudes.

Estando en el baile hay que bailar. Por más desagradable que fuera, hubo que ir otra vez a los Vicios. Marchó la Hipocresía hacia el antro enemigo sin saber dónde esconder el rostro de vergüenza. "Por todas partes han crecido estos cochinos", decía en alta voz, y por lo bajo agregaba: "¡y qué bien viven los puercos!".

Apenas se había alejado la Hipocresía una "verstá" de la residencia de las Virtudes cuando aires alegres hirieron sus sentidos: risas, danzas, juegos, gritos de alegría. Y qué espléndida ciudad se habían construido los Vicios: espaciosas, llenas de luz, con avenidas, calles, boulevares y plazas. He aquí la calle de los Falsos Testimonios y más allá está el boulevard de la Ignominia; allí vive el padre mismo de la Falsía vendiendo la mentira al por mayor y menor.

Pero aunque llevaban una vida alegre, aunque mucha experiencia tenían en los asuntos canalesesos, al ver a la Hipocresía, los Vicios quedaron boquiabiertos. "Al parecer es una linda muchachita, decían, pero si lo es realmente, ni el diablo lo descubre". Hasta el padre de la Falsía que creía haber practicado todas las vilezas habidas y por haber, también abrió los ojos y dijo:

—Bueno, me ha ganado. ¿Qué soy yo ahora? He ahí el verdadero veneno. Yo siempre fui muy desvergonzado y por eso, de cuando en cuando, me mandaban escaleras abajo, pero lo que es este tesoro, una vez que se te pegue ya no te lo sacas de encima; y te cereara tan bien, te envolverá en tal forma que hasta que no te saque todos los jugos no te deja.

Pero aun cuando el entusiasmo que provocó la Hipocresía fué muy grande, aquí tampoco se pudo pasar sin desavenencias.

Los Vicios más sólidos, los aborígenes, respetuosos ante todo de la tradición, como p. ej. el Sofisma, el Orgullo, el Charlatanismo, etc., no sólo no salieron al encuentro de la Hipocresía sino que trataron de poner en cuidado a los demás.

En números próximos colaborarán:

RICARDO ROJAS
LEOPOLDO LUGONES
HORACIO QUIROGA
ARTURO CAPDEVILA
MARIO BRAVO
ENRIQUE BANCHS

—Un vicio sincero, decían, no necesita ocultarse, sino que lleva su bandera bien alta y con orgullo. Realmente ¿qué de nuevo puede traernos la Hipocresía que desde el principio de los siglos no hayamos practicado ya? Absolutamente nada. Por el contrario nos induce a efectuar maniobras peligrosas y nos obligará a la larga, si no a avergonzarnos de nosotros mismos, por lo menos a que parezca que nos avergonzamos. ¡Caveant Cónsules! Aunque hasta ahora hemos tenido muchos amigos, podría ser que viendo nuestras maniobras dijeran: "deben estar mal los Vicios cuando se ven precisados a negarse a sí mismos".

Así hablaban los Vicios-Catones que no reconocían ningún rumbo ni ideología nueva. Nacidos entre el estiércol, preferían ahogarse en él antes que dejar las tradiciones de sus antepasados. Tras ellos iba otra categoría de vicios que tampoco demostraba mayor entusiasmo por la Hipocresía, pero no porque se vieran amenazados, sino porque sin su auxilio estaban ya en tratos secretos con las Virtudes. Aquí estaban la Traición, la Mala Fé, la Perfidia, la Calumnia, etc.

Todas estas no prorrumpieron en gritos de alegría, no aplaudieron, tan sólo guiñaron un ojo y dijeron: Bienvenida seas.

A pesar de todo el triunfo de la Hipocresía estaba asegurado. La juventud personificada por la Borrachera, la Gula, la Lujuria, la Provocación, el Derroche, etc., recibió al parlamentario con tales ovaciones que el Sofisma hubo de suspender para siempre sus murmuraciones.

—Vosotros no hacéis más que confundirnos a todos, ¡vicios inútiles! — gritaba la juventud, — ¡queremos vivir y vosotros nos confundís la tristeza; queremos servir de ejemplo en los libros, lucirnos en los salones, y que hasta las viejas se enamoren de nosotros!

En una palabra, el arreglo se hizo en el acto, de modo que cuando la Hipocresía volvió y dió cuenta de su actuación a las Virtudes, fué resuelto por unanimidad que de ahí en adelante, para siempre, las Virtudes y los Vicios no tenían por qué ser dos grupos opuestos y enemigos.

Sin embargo la vieja nomenclatura se conservó. A lo mejor se la necesitaba otra vez ¿quién podía saberlo? Pero se convino en usarla de tal modo que todos vieran que en uno y otro caso encajaba la misma inmundicia.

Desde entonces existe una gran amistad entre las Virtudes y los Vicios. ¿Que se le ocurre al Derroche visitar a la Templanza? ¡Pues se acompaña de la Hipocresía y listo!

¿Qué la Templanza quiere tomar alguna golosina en casa del Derroche? Se toma del brazo de la Hipocresía y nadie dice nada.

¡Por fin! las Virtudes conocieron la comodidad, y tampoco los Vicios salieron perdiendo, por el contrario, ellos mismos decían: "nunca hemos tenido tantas golosinas como ahora".

En cuanto a Ivanushka el tonto, hasta hoy no ha podido comprender por qué los Vicios y los Virtudes convinieron tan fácilmente por medio de la Hipocresía, cuando mucho más natural hubiera sido convenir en que unos y otros son "atributos" y nada más.

El Monstruo Suelto

por

Alberto Gerchunoff

LA gente sólo concibe el peligro extraordinario. Apronta su asombro para lo anormal y se espanta únicamente al ver algo inusitado. Cuando un zeppelin se yergue sobre Amberes o sobre París y arroja bombas, comprende el horror de los zeppelines que antes miraba con curiosidad complaciente en las carátulas de las revistas deportivas; cuando un tren desearrila se da cuenta, contemplando las víctimas, que un tren es una cosa admirable—si es que marcha sobre los rieles rectos, a sesenta kilómetros por hora — y una cosa monstruosa si las pesadas ruedas pierden el nivel y los vagones se astillan. No nos acostumbramos a desentrañar toda la crueldad que hay en los objetos. Y, sin duda, no es inconciencia, sino un fondo de heroísmo que nos llena de ciega confianza. Es por esto, desde luego, que no turba la indiferencia de las personas más tímidas, el cable que forma tejidos imantados en las alturas y la motocicleta del apresurado vecino.

Si, la motocicleta es algo horrible. La nafta que lleva en su pequeño depósito constituye un alma satánica, que anima, con su deseo destructor, esa máquina estruendosa y brutal. Es un monstruo suelto en la calle. El que la maneja, fiero de inocente orgullo, se expone como el peatón a su ira siniestra. La máquina, con el freno aflojado, corre al par del viento. La vigilante seguridad del individuo que la guía, permanece atenta a los detalles de la vía pública, entre cuyo tráfico revuelto, el potro de hierro y de níquel traza violentamente las curvas sutiles de su carrera. Mas, aquel pedacito de vidrio que yace no lejos de la acera o la detención impensada del carrito arastrado por un jamelgo muriente, pueden ser la causa de la catástrofe. Entonces, se oye un ruido bárbaro y la explosión del litro de nafta es el grito de satisfacción lanzado por el monstruo, que ha cumplido su afán terrible. Pero es un monstruo al cual no se teme porque se le ve con demasiada frecuencia, como pasa con el rayo y con otros peligros familiares. La motocicleta llena la ciudad con sus estallidos isóronos. Una cola de chispas le sigue en la sombra turbada por esa exhalación estúpida, y de tarde un reguero de humo señala su huella iníeida. ¿Por qué se usa motocicleta? Es porque la motocicleta es el automóvil del pobre diablo, que no comprende su falta de elegancia y su falta de educación, pues montar esas dos ruedas feroces implica perturbar al vecindario con desorden espantable e inútil. Se hace la ilusión de que es igual al pasajero del magnífico vehicu-

lo, tapizado por dentro como un retiro oriental y deslumbrante por fuera.

Entre el automóvil y la motocicleta existe la misma diferencia que entre el cisne y el ganso. Y el que monta la motocicleta es un hombre para cuyo gusto sería lo mismo un ganso en un

La Reacción en la Escuela

por

Juan Pedro Calou

EL ingenio de nuestros reaccionarios es de una tontería de primer orden: todo lo que se les ha ocurrido oponer al avance de la crítica social se reduce a una condenación sistemática de las huelgas y a ratificar la sagrada inviolabilidad de la enseña patria. No, más; pero un nacionalismo tan originalmente difundido que, — y de esto hace poco — en un librito de texto oficial primario se incluía un gráfico en que aparecían algunas niñas bailando una ronda, y sus trenzas y sus zapatos aparecían atados con cintas argentinas. (Cierta gente, hace algunos años, usaba alpargatas adornadas con un escudo argentino, atributo usado por partida doble en el pañuelo de seda que se anudaba al cuello.)

El presidente del Consejo Nacional de Educación, estaba, pues, en donde algunos "compadritos" habían estado en gloriosa anterioridad. Y es que hay cerebros que pertenecen irremisiblemente al pasado; fortuitos acarpadores de niebla. Es así cómo se explica que ante la inutilidad de todos esos obstáculos levantados frente al espíritu de crítica, el presidente del Consejo ha debido inventar otra cosa, y ha inventado el voto profesional. (No es un invento propiamente dicho, pues es una extensión de la ceremonia de la jura de la bandera por los conscriptos...) Según aquella novísima liturgia intercalada en las costumbres de los templos del saber, el maestro hará pública confesión cada año, de respetar la bandera y de no hacer propaganda subversiva...

El maestro, pues, debe "erocer que todo está bien como está", y no solo

chareo de agua que un cisne en el lago.

Esa buena gente que se proporcióna su esparcimiento los domingos. Van a Palermo, pasean por los lugares más lindos de la capital, hacen irrupción en los recodos del bosque, donde todo es discreto y todo convida a la conversación tranquila, a la contemplación de las mujeres hermosas, al caminar mesurado y filosófico. Allí aparece el monstruo y estremece con su trepidar las filas de árboles. La motocicleta es monstruosa. Diríase el engendro de una bicicleta y de una locomotora...

erocerlo sino que también confesarlo públicamente. Esto es, debe mentir por imposición.

Si se negare al juramento de rigor, defendiendo su integridad moral, se le despojará del cargo. Y entonces tendríamos que se elimina de la enseñanza a aquél que es realmente el único digno de ejercerla: el hombre de integridad moral.

Pero para el Consejo esta integridad no existe mientras no sea un acto de sumisión a las "ideas oficiales".

Pasando por alto esta situación de servilismo espiritual que se crea a los maestros, es preciso advertir que ella debe necesariamente reflejarse en el educando, desde que el preceptor, para mejor asegurarse en su juramento, deberá ahogar el poco espíritu de crítica que descubre en sus alumnos. Lo uno impone lo otro.

De manera que el niño saldrá de la escuela con la siguiente noción del mundo: existen la Constitución y la bandera argentina. Lo demás es... subversivo.

De ahí al retorno de la alpargata con el escudo, no hay más que un paso.

La reacción está empeñada en que respiremos el aire de las tumbas históricas; al sano y fuerte nacionalismo de aquellos que aman al país hasta por los dolores mismos que el país les ha ocasionado, se opone la insignia de juguetería, el patriotismo de cuartel.

Es un síntoma doloroso: la reacción empieza a presionar el alma de los niños. Acaso el pueblo de mañana se reducirá a dos castas: el escavo y el general.

Personas, Obras y Cosas

SOBRE UNOS VERSOS
DE RUBÉN DARÍO

El señor Enrique Díez Canedo haciéndose eco de una crónica que escribió Gabriel Alomar en *El Imparcial* de Madrid, publica una nota, en el último número llegado de la revista *España*, sobre una lamentable supresión de diez y ocho hermosos versos de Rubén Darío, que los editores vienen haciendo en el texto de la famosa *Epístola a la señora de Leopoldo Lugones*.

Tratándose de una omisión generalizada, pues la *Epístola* aparece incompleta, aun en las ediciones hechas en vida del autor, consultamos al respecto a nuestro querido maestro y amigo don Leopoldo Lugones — cuya señora posee los originales de la composición — quien nos aseguró que los versos en cuestión no fueron suprimidos por Rubén Darío, y que la ausencia de ellos en el libro se debe únicamente al desquido de los editores.

También nos demostró que la *Epístola* aparece muy mal corregida y con versos incorrectos. Así en la primera parte el verso 7, dice:

Y la esmeralda de esos pájaros moscas.

En vez de:

Y la esmeralda viva de esos pájaros moscas.

A fin de salvar todos los errores y dar una versión definitiva, de acuerdo con los originales, publicaremos en nuestro próximo número el texto íntegro de la *Epístola*.

En tanto transcribimos los versos suprimidos en las ediciones corrientes, pues en la nota del señor Díez Canedo dichos versos aparecen con erratas importantes:

En la tercera parte de la *Epístola* según la división que trae el libro, después del verso 41:

Mantienen, lo confieso, mis entusiasmos mudos:

deben leerse estos dos versos:

*Si el sportman es Petracio con él mis gustos
(tus son):
Porque si no, prefiero a Verlaine o a Villón.*

En la cuarta parte después del verso final:

*Con un monte detrás y con la mar delante,
deben agregarse estos seis:*

*Veo el vuelo gracioso de las velas de luna,
Y los barcos que ríen en Argel y Barcelona.
Tengo arbolitos verdes llenos de mandarinas,
Tengo varios conejos y unas cuantas gallinas.
Y, conforme el poeta, tengo un Cristo y un Múser.
Así vive este hermano triste de Gaspard Hauser.*

Y a continuación del último verso de la parte quinta:

¡Que por ser tan antiguas se sienten tan hermosas!

corresponden estos otros:

*Excúsame, si quieres, oh Juana de Lugones,
Estas filosofías llenas de digresiones
Mas mi pasión por Ramón Llull es pasión
(vieja,
Perfumada de siglos de verso y de conseja.
Núñez de Arce hizo un bello poema. Núñez
(de Arce,
Elaeas pétalos sueltos del azahar espárrago;
Mas Ramón Llull es un limonero de Hesperia
Injerto en el gran roble del corazón de Iberia,
(ria,
Que necesita el Hércules fuerte que lo saca
(coda
Para sembrar de estrellas nuestra tierra des-
(nuda.*

Esperamos que nuestros lectores agregarán estos versos en *El Canto Errante* libro que contiene la *Epístola*; y que los editores tendrán en cuenta el texto que daremos en nuestro próximo número para las ediciones futuras.

En cuanto a la composición intitulada *La bailarina de los pies desnudos*, a cuya primer estrofa se refiere también en su nota, el señor Díez Canedo, señalando que aparece incorrecta en los libros: el señor Lugones que se la oyó al poeta, nos autorizó a confirmar que ésta decía así:

*Iba en un paso rítmico y feliz
A arances dulces, ágiles o rudos,
Con algo de animal y de divino
La bailarina de los pies desnudos.*

Por otra parte, el sentido de la composición y particularmente el del tercer verso, que es el que aparece incorrecto en los libros imponen la palabra *divino*.

ARTURO CAPDEVILA

“DOCTORA” A LUIS L. FRANCO

DAMOS a continuación una carta dirigida por el autor de “Melpómenes” a nuestro compañero Franco:

“He recibido, retrasmítida de Córdoba, con bastante demora, su hermosa obra de versos, cuyo cariñoso envío le agradezco de todo corazón.

Ya conocía y ya estimaba en su alto valor la producción poética de Vd. “La flauta de caña”, me muestra ahora plenamente un poeta de verdad. Hay en su libro composiciones bellísimas: Vd. bien sabe cuáles son. Hay otras (¿me permite decirlo?) que siendo excelentes, recuerdan un poco (y este es su mal) la manera de nuestro grande don Leopoldo. Me atrevo a señalarle el punto, convencido, por sus propias poesías, de que Vd. puede ser tan original como lo quiera, el día en que no oiga otra voz que la de su corazón. Y para qué oír otra?

Es Vd., por lo demás, un artista selectísimo.

¿No le han dicho nunca “doctor en montañas”? Creo que su mejor elogio puede sintetizarse así.

Acepte, compañero y amigo, el testimonio de mi simpatía y de mi admiración.

UN LIBRO INÉDITO

EDITADO por la Biblioteca de Autores Célebres que dirige en Madrid, Rufino Blanco Fombona, anda desde hace tiempo por las librerías un libro de Josué Carducci intitolado “La vida de sueño, Don Quijote y otros ensayos”, en cuya portada el traductor José Sánchez Rojas advierte que no trata de una obra inédita en castellano.

Y el que compra el libro encuentra que el estudio sobre el Don Quijote atribuido a Carducci, no es otro que el conocidísimo, que escribió Enrique Heine como prólogo de su *Reisebilder*.

Al final de la primera parte del estudio, muy mal traducido, Heine lo declara; pero el traductor Sánchez Rojas que revela ignorar con perfección todo lo que se refiere a Heine, a Carducci, a libros y a idiomas, no tiene ningún inconveniente en atribuir, también, los *Cuadros de viaje* a Carducci.

Una vez más es cierto aquello de: Traduttori, traditore.

NOVELERÍA

DESDE hace algún tiempo se acabó en Buenos Aires el furor de fundar “Universidades” para salvar la cultura del pueblo. Ahora es la fundación de empresas editoras de “novelas cortas” lo que entusiasma a la gente.

Todo el mundo inicia la publicación de alguna serie. El buen ciudadano que hasta ayer no más se dedicaba a comprar y vender bolsas vacías hoy novelas vende compra y no más llenas.

El honorable vecino a quién no se le ocurrió nunca ser otra cosa que presidente de alguna “Universidad”, pretende hoy figurar como director de alguna colección de novelas. En total — se dice — es cuestión de leerse un centenar de novelitas... Bah! mi esposa puede hacerlo en los ratos de ocio. Ella entiende.

En cuanto al título, para eso no se necesita tampoco inteligencia, ni siquiera originalidad. El título es cosa fácil, lo importante es ganar dinero, y así tenemos ya: La novela semanal y La novela quincenal; La novela del día y La novela de la noche; La novela nacional y La novela universal; La novela de la juventud y La novela de la vejez; La novela roja y La novela azul; La novela piarosea y La novela puritana; La novela masculina y La novela femenina; La novela ilustrada y La novela sin ilustrar.

Crónica Teatral

LAS SACRIFICADAS

Cuento escénico en cuatro actos, de Horacio Quiroga, estrenado por la compañía de Angela Tesada, en el Teatro Apolo.

CUANDO se anunció el estreno de “Las Sacrificadas” de Quiroga, hubo nuestro mundo teatral un fuerte movimiento de curiosidad. La obra estaba ya editada en libro; todos los autores nacionales apresuráronse a comprarlo. Considerable beneficio para la cultura de nuestros autores nacionales, a quienes buena falta les hace leer, de cuando en cuando, autores como Quiroga. Sabíase que “Las sacrificadas” había sufrido el rechazo de más de un director artístico, de los que blasonan de alumna intelectual. El autor que lo ignoraba, por los comentarios se informó que se trataba de la obra de un literato. Y todos los diarios en su gaceta se hicieron eco de la expectativa general. Un buen escritor — concedía la gente de teatro; — un notable eucrista; pero, veamos lo que sea como autor teatral.

Conocían ya la obra, — como dejamos dicho — la habían leído con curiosidad grande. ¿Qué sintieron nuestros autores, por ejemplo, frente a la intensa figura de la madre de Lidia, ellos que se complacen en la pintura del vicio? Misterio... porque si algo sintieron, nuestros autores, con escribir tanto, mejor, demasiado, no lo escribieron. Y eso que muchos de entre ellos son críticos. Pero a nadie dijeron nada, y pocos saben lo que de Quiroga piensan nuestros autores al considerarle como autor.

Ahora bien: lo que ellos piensen no es de importancia crítica; sólo constituiría un síntoma de moral artística. Y es de presumir lo que pensarán. Ya que se tiene sabido que la moral artística de nuestro medio es regulada por los bordereaux; de donde “¿Cómo se pasa la vida!” resulta ser obra de más quilates que cualquiera otra honesta y bien escrita.

De todas suertes, los carteles del teatro nacional han recibido mucha honra con haber ostentado durante pocos días el título del drama de Quiroga. Esta honra ha de agradecerse a Tito Livio Foppa y a la señora Tesada, cuya compañía, en los últimos días de la temporada de verano del Apolo, después de realizar una serie de repeticiones de Florencio Sánchez, estrenó “Las sacrificadas”.

Quien sepa lo que es el criterio profesional de nuestros autores y empresarios, se dará cuenta de que la introducción de Quiroga en el escenario nacional es un golpe de mano, un desafío

a la mayoría; en fin, un osado gesto. Y con ello, no se olvide que el notable eucrista sólo halló lugar en el teatro argentino, mandóse, por así decirlo, en verano, cuando los dueños del tablado se habían retirado a descansar o a preparar nuevo material escénico para el invierno.

Todo esto conviene decirlo, para que no vaya a creerse que se ha pasado por alto el revuelo y la resistencia que



Horacio Quiroga
por Eichelbaum

Quiroga suscitó. La verdad es que buena parte de los autores se están nuevamente muy tranquilos; han verificado que no es Horacio Quiroga competidor financiero, que el que de semejante nobleza artística da testimonio no puede rebajarse a producir para un público de cien noches. No es, pues, hombre de cuidado. Que estrene en verano, — se dirán los felices autores del teatro nacional por horas; — allá él, con sus profundos sentimientos y su gran talento; a nosotros que nos deje el invierno, y nuestros sainetes, y nuestros arabaleros, y nuestras milongas; lo demás es “música”.

Quiroga ha probado con su drama que no es menester hacer hablar de modo soez y rufianezco a los personajes para no infundirles naturalidad; ni ha ido al bajo pueblo, porque no sólo en éste, como algunos creen, hay materia de arte verista o realista o como se quiera designar a esta clase de arte de la vida común; los personajes de Quiroga son de la burguesía distinguida, y sin embargo no es tampoco el suyo un teatro “intelectual” en el sentido como lo hacen los pocos y des-

acertados autores nacionales que, por haberse apartado de las fuentes populares, se juzgan superiores, y en realidad no son artistas ni revelan sensibilidad, puesto que sólo hacen un teatro frío, en donde se mueven muñecos, que afectan la distinción y el amaramiento que esos autores suponen propio del mundo burgués por ellos desconocido o mal pintado.

No queda mucho, por decir a esta fecha, de la obra de Quiroga. Va para dos meses ya que se ha estrenado. Éxito popular no lo ha tenido. Éxito profesional tampoco. No estaba acostumbrado nuestro público a platos como el que le ha servido Quiroga con “Las sacrificadas”, y los autores no habrían de aplaudir un arte que constituye una denuncia de lo que ellos practican desvergonzadamente.

Éxito artístico, esto sí ha tenido la obra de Quiroga. Y este éxito ya es doble. Porque el primero lo tuvo en la primera forma, que es el cuento (en “Cuentos de amor, de locura y de muerte”, el titulado “Una estación de amor”), un cuento como suele hacerlos Quiroga, sobrio, intenso y de hondo alcance sentimental. Al adaptar Quiroga al teatro aquel asunto dramático ha vigorizado algunas de las partes.

La sobriedad del cuento aventaja en la primera parte de éste al arreglo teatral. Aquello es más artístico y más puro que el primer acto del drama, algo diluido. Sobre que es más espontáneo, como nacido con su forma. Pero el último acto es de una fuerza tan dominante que comporta una positiva superación de la parte respectiva del cuento. Y es que en el último acto Quiroga ha hecho decir a los personajes todo lo que en el cuento con callar sólo sugieren. Así, en realidad, Quiroga ha intensificado en el drama la última parte de su cuento y ha hecho de eso una labor de maestro.

No es del caso glosar aquí las palabras de amargura y de pasión que en el áspero drama suenan. Este ha sido creado por un artista, de visión sombría; ya se sabe cómo Quiroga ve en la naturaleza preferentemente el dolor, la ferocidad, el egoísmo; cómo sus pupilas enfocan los aspectos más crueles de los caracteres y de los acontecimientos, cuento, no porque no perciba lo demás, sino porque retratan de tal suerte, y sin propósito alguno como rasgos que impresionan más perfectamente la retina artística.

El amor de Lidia y Nebel, que fué puro, por el celestinazgo de la madre llega a ser bajo, y padece del achaque de su bajeza. El título “Las sacrificadas” no indica la idea que al autor asistió en la elaboración del asunto. La idea está en el cuento primitivo, y es una frase de Dostovieski, que reproduce Quiroga y en la cual hace pensar a Nebel: “Nada hay más bello y

que fortaleza más en la vida que un recuerdo puro". Este recuerdo lo ha destrozado Nebel al venir a parar, después de casado con otra, en amante de la que fué su amor primero, la más pura pasión de su vida. El genio malféfico es la madre de Lidia, en quien la pobreza y el vicio se han alojado como sentimientos dueños del corazón. El celestiazgo de esta mujer, sus accesos de morfomana, sus arrebatos de madre amorosa y débil y de mujer ríjida y sin freno, son trazados por Quiroga con mano ruda y experta. No hay, como pudiera creerse, complacencia del artista en la pintura de la baja moral y del vicio; lo que hay es fuerza de lo bueno que a lo malo; sólo que lo malo, por sus colores oscuros, prevalece, nos impresiona más profundamente, y como ocurre en la vida, derrama sus fútes sombríos sobre todas las cosas y todos los actos.

Ojalá este año teatral contemos con otra obra como la de Quiroga. ¿Si deberemos esperar para que ello suceda, a que el mismo Quiroga la haga? Sería de ver.

«LA SULAMITA»

Poema dramático en tres actos de Arturo Capdevila, estrenado en el Teatro Florida el 25 de Marzo de 1921.

Si algún teatro de Buenos Aires puede parecer un centro de arte, ése es el Florida, cuyo director, Julio Castellanos va escogiendo para representar tales obras que no hallarían acogida en otro tablado de la ciudad.

Esas obras se escribieron por amor artístico, no con intención de lucro inmediato y pecuniario. Es el del Florida el único escenario porteño por el cual ha pasado Bernard Shaw, Próspero Mérimée también ha sido traducido para este teatro y representado allí. Por lo visto no busca esa empresa, con avidez, las ganancias prontas; las ganancias del arte son lentas de obtener, aunque con esfuerzo de mérito se alcanzan; las otras... sí tarde, acaban por venir a la zaga del arte. Y con cariño por las obras buenas, y valor para sostenerlas, pues es posible llegar a formar un negocio con obras de arte. No un negocio espléndido, pero el esplendor que traigan las obras dignas ¿qué otro podrá sustituirlo o apagarlo?

Entre otras de autores argentinos, se acaba de representar el conocido poema dramático de Arturo Capdevila: "La Sulamita". Un poema en prosa, donde se hace la glorificación del amor. Este estreno ha constituido un extraordinario acontecimiento en el orden artístico. Capdevila es el primer poeta de verdad que llega a nuestro teatro y con una obra llena de poesía.

En la representación, los aspectos plásticos que ofrecen los decorados y las vestiduras son notas de color, de

ambiente, de evocación presecular, que ayudan a la ilusión dramática del espectador.

Pero el principal valor de este poema dramático reside en la música de las frases y en el sentido general de sus pasiones. El poeta ha infiltrado sentido vivo y cálido a las palabras de amor pronunciadas en el tiempo antiguo por el cantor bíblico. "La Sulamita" de Capdevila es una visión clara fijada en el confuso y maravilloso cántico de los cánticos. La fantasía del poeta ha desprendido del bosque de mirtos y del huerto sagrado y de los jardines de nardos y jazmines, claros, bien recortados en los cuales ha puesto personajes definidos, en reemplazo de las voces enigmáticas que en el canto entre los cantos sueñan.

¿No más el misterio! El poeta ha hecho exégesis, ha estudiado el problema mítico-literario del cantar de los cantares, para poder adoptar un punto de vista conveniente. Y el poeta ha adoptado el punto de vista del amor más común en los poetas. La pastora de Sulem, quiere al pastor Abindanab, resiste a los requerimientos del joven y hermoso rey de Jerusalén, el poeta Salomón; y el amor de la pastora triunfa sobre el amor del rey, para felicidad del pobre Abindanab, pastor de Galaad.

Salomón ofrece sus joyas, sus palacios y sus glorias, pero la Sulamita quiere volver a su pastor de Galaad. Abindanab dice las más fieras y dulces palabras de amor; el poeta rey se lamenta, amenaza y exige con las más ardientes y tristes palabras de amor; la doncella de Sulem implora y se rehusa con los más profundos y desgarradores conceptos de amor. Amor sueña, canta, se queja y triunfa en cada frase rítmica de cada personaje del drama.

Aparte la justificación exegética que Capdevila da a su obra, lo que de ésta se aprecia sobre todo es que sea una glosa del cántico de amor más intenso y completo que haya herido a los corazones de los hombres. No es la interpretación del texto bíblico lo dicho, sino el aliento de amor lanzado por el poeta sobre el canto hebraico.

El poeta estaba lleno de amor, y con el corazón plétórico se ha acercado a beber en la fuente más clara y más plena; así, su corazón ha rebosado, y entonces se ha sentido caer musicales las claras aguas de amor del corazón rebalsado. Todos los personajes de "La Sulamita" lo que aman sobre todo es el amor; el rey Salomón, al principio, defiende su amor, pero muy luego sólo al amor atiende, con detrimento propio; el pastor, aún contra el rey, clama por el amor que se ha anidado en el tierno pecho de la moza de Sulem. Y ésta ¿qué lamentaciones es habrá escuchado, más hondas que las suyas, por el sagrado amor? Y el mismo profeta Nathan ¿no es, por ventura, el amor

lo que defiende; el amor al cual disputa por más precioso que la gracia del poderoso rey?

Buena parte del diálogo le ha salido al poeta en verso, aunque no haya sido esta la forma adoptada: eso se nota fácilmente porque el ritmo se pega al oído y lo mece agradablemente con su música.

La obra de Capdevila es por su carácter, única en nuestro medio. Obras como ésta suelen producirse en Alemania, sin que esto quiera ser una comparación de valores; sólo es una referencia histórica para el momento.

Lo que la crítica y la exegética no han aclarado, el poeta lo ha discernido a su manera. De las sombras que, alzándose ardientes como las varas de humo bíblicas, claman amor en el infrecible cántico, el poeta ha desglosado y compuesto con feliz imaginación varias figuras nítidas, cuya verosimilitud es mucha, porque es la del amor, y porque la sencillez y naturalidad de esas erecciones arguyen por su posible realidad. Una realidad al menos es evidente e indiscutible: la del amor inveniible, respetado y temido aunque a veces combatido; el amor que está por sobre todas las cabezas, aún por sobre la del rey, y que, como cosa de Dios, es amparado hasta por el profeta Nathan, cuya sabiduría es divina.

El poema de Capdevila ha tenido una discreta interpretación de parte de los artistas del Florida. Especialmente se ha distinguido la señorita Berta Eirin en el papel de Sulamita.

Julio Fingerit.

"FARRUCO"

Comedia en tres actos de ambiente gallego de Alberto T. Weisbach.

La compañía Casaux ha iniciado el 26 del mes pido., su temporada, estrenando "Farruco", pieza cómica que firma el señor Alberto T. Weisbach. De no inquietarnos el temor de ser injustos con otras piezas de éxito que estrenara en temporadas anteriores el difundido actor, no vacilaríamos en asignar a la nueva obra de Weisbach el título de la peor comedia del teatro nacional. Esa circunstancia nos impide ser al respecto terminantes. Pero no nos impide, en cambio, colocarla entre el número, no muy escaso, de comedias que pueden optar a ese título.

Pocas veces se ha escrito con tanta perfección una obra que por su vacuidad merezca eternizarse en el cartel. Prueba de ello es que hay quienes se emocionan con el "hispanismo" desinteresado del señor Weisbach, con tanta ingenuidad como picardía puso éste al servicio de su intención.

Por el inconveniente de valorar nuestro espacio, nos es imposible extendernos más comentando a "Farruco".

E.

Crónica Musical

EL AÑO DE LOS CONCIERTOS

Si el año 1920 ha merecido ser llamado, por antonomasia, en todos los círculos musicales de la metrópoli y entre los devotos del divino arte, "el año de los conciertos", justo será esperar que el año musical que ahora comienza no permitirá que el anterior se apropie de esa denominación específica con derechos exclusivos, tratando para ello de rivalizar con él, prosiguiendo su obra, intensificándola, si es posible, y convirtiendo en un suceso normal lo que hasta aquí nos sigue pareciendo un fenómeno extraordinario.

Dos orquestas sinfónicas dirigidas por dos eminentes personalidades mundiales, Ricardo Strauss y Félix Weingartner; conciertos casi diarios de los más prestigiosos intérpretes — Friedman, Vecsey, Rislér, Prihoda, Rubinstein, Segovia, Cassadó, Ninón Vallín, Viñes y varios otros — y nutridas audiciones de nuestros mejores ejecutantes, han elevado la temporada de 1920 a la categoría de los más grandes centros musicales de Europa. Pero hay algo que destacar particularmente en ello, y no es, por cierto, la potencialidad económica de la ciudad que ha sido capaz de proporcionarse el lujo de esa fiesta magnífica. Hay que señalar, ante todo, la formación de un gran público, sin distinción de clases sociales, que ha seguido, con devoción, sin dar muestras de fatiga, cada vez más interesado, el desarrollo de los múltiples actos; y hay que reconocer en él la rápida y asombrosa evolución del gusto artístico.

¿Snobismo colectivo? No; se aguanta una ópera que no se entiende y los demás elogian; no se aguanta en las mismas condiciones, centenares de conciertos. Y buena parte del público ha dado repetidas veces pruebas de interés, de comprensión, de juicio crítico, de rica impresionabilidad.

¿Pero es posible que de la noche a la mañana...? No, tampoco, desechamos el supuesto de una improvisación milagrosa... Esa expresión cultural es el fruto de una obra lenta, metódica, inteligente y hasta abnegada, que desde hace varios años vienen realizando diversas asociaciones musicales. En esos conciertos, casi íntimos en su comienzo, pequeñas capillas por mucho tiempo apenas sospechadas, islas de ventura y de encanto perdidas en el agitado océano de la capital, — grupos de oyentes, cada vez más numerosos, fueron familiarizándose con la música de cámara, con la obra de los grandes maestros, con las diversas escuelas y tendencias. Los primeros iniciados sembraron luego su semilla de entusiasmo y de fe; poco a poco multiplicáronse los fieles;

desnuda a nuestro mundo refinado y artificial.

El músico, el artista, ¿qué sugestiones ha recibido ante ese espectáculo aborigen? Porque esto es, sin duda, uno de los puntos más interesantes. Se habla con insistencia de música nacional, se aconseja a nuestros compositores que en vez de seguir la moda europea imitando servilmente la última tendencia, la última mueca de los "nouveaux jeunes", o de petrificarse en las viejas formas, ya inalterables y definitivamente detenidas en su perfección clásica, se inspiren en nuestro folk-lore y contribuyan a crear un arte propio. Si Buenos Aires no va a las provincias, las provincias vienen a ella ¿qué resultados dará, pues, esa aproximación?

Convengamos en que entre los elementos artísticos contenidos en los espectáculos del Politeama, hay materia prima para un compositor nacional: ritmos, aires indóctos, cadencias, que elaborados con la técnica del arte superior y sentidos con cariño al terruño, libertarían al músico de las influencias extranjeras al par que darían a la producción argentina un aspecto de individualidad. Convengamos asimismo, en que el ditirambo nacionalista, muy respetado en otro orden de sentimientos, ha exagerado el valor artístico del repertorio que se nos ha ofrecido. Pues nuestro folk-lore es más rico, y otras provincias nos enviarán también, como Santiago, su representación lírica y coreográfica. Habría llegado entonces la oportunidad de hacer un juicio de conjunto y establecer, de una vez por todas, el valor de nuestro folk-lore y la posibilidad de crear una música nacional con caracteres puramente autóctonos.

Mientras tanto, bienvenidos sean estos precursores queorean nuestro ambiente con un soplo fresco y tónico en que palpita el campo y canta el bosque.

R.

La Vida Literaria

ALSINO

Por Pedro Prado, Edición de la Editorial «MINERVA» Santiago-Chile MCXIX.

No es fácil señalar con precisión a qué género literario pertenece este nuevo libro de Pedro Prado; pero si afirmamos que se trata de un poema no incurrimos en error, ni dejamos clasificado el libro, puesto que las páginas que de novela tiene, entran en la definición. Acaso, una novela es otra cosa que un poema?

Pedro Prado que es ante todo un poeta (buenas pruebas nos ha dado de ello en sus libros: "La casa abando-

nada" y "Los pájaros errantes") ha escrito con "Alsino" el poema de los Andes.

El libro subdividido en cinco partes lindamente escritas, nos va presentando al héroe en el ambiente donde actúa. Alsino, el protagonista del libro, es un muchacho que en compañía de su hermano, también niño, vive en un pueblito de la montaña, junto a una abuela viejecita y bruja que ejerce el oficio de curandera.

Una noche Alsino ha tenido un sueño maravilloso: soñó que volaba sobre la casa y el lago, y que era muy fácil volar.

Al otro día le cuenta al hermano su

sueño: "Anoche volé; era sencillo quería volar y volaba". Y ante el hermano incrédulo trata de realizar su sueño.

Al intentar el vuelo, Alsino cae desde lo alto de un roble y de resultados de la caída, queda jorobado.

Estando en cama, enfermo, siente que en la espalda le crecen alas y un día presa de un delirio se fuga de la casa de la vieja abuela y emprende el vuelo como los pájaros.

La abuela en vano lo busca, y, al fin, se resigna, no sin justificar antes la huida del muchacho: recordando a los padres. Alsino ha recibido en la leche de su madre las visiones de sus borracheras.

El relato de las andanzas, aventuras y amores de Alsino hecho por Prado en escenas sobrias y llenas de colorido hace interesante el libro y cautiva la atención del lector hasta la última página.

Al terminar la lectura de "Alsino" uno tiene la impresión de que ha oído contar un hermoso sueño.

Y si alguna objeción cabe al libro, es que el autor — por momentos — ha puesto en boca de sus personajes el comentario, casi siempre poético, que ha querido agregar; con lo que — es claro — ha restado naturalidad a la narración.

Las páginas que refieren los amores de Alsino — amores siempre episódicos y circunstanciales — son de las mejores del libro. Las que cuentan cómo el león-niño quedó ciego, de las más impresionantes.

"A LA DERIVA"

Canciones de los puertos, de las tierras y de los mares por Héctor Pedro Blomberg. Ediciones selectas "América" MCMXX.

El poeta tiene "la sangre de los nómades y el dulce mal de andar". Viajero soñador a través de tierras lejanas, navegante que ha escuchado los latidos de la soledad en muchos mares, espíritu enamorado de lo pintoresco, de lo fantástico y de lo exótico — paisajes, vidas, ciudades, almas — Héctor Pedro Blomberg ha escrito sus versos bajo distintas latitudes, en climas de fuego y de nieve, versos olientos a yodo y a brea, a tabacos y licores raros, y su musa errante le ha dictado lindas canciones, extraños poemas, cosas de muelles y tabernas, de amor y de nostalgia, de aguas verdes y cielos inmensurables. Por eso este libro recuerda un poco al poeta de *Les amours jaunes*, al inquieto y ardiente Tristán Corbière, cantor de las *gens de mer*; pero se trata de dos espíritus diversos que sólo

se aproximan en nuestro recuerdo por la misma inspiración que los vincula.

A la *Deriva* es un libro interesante y novedoso que incorpora a la poesía argentina una nota que faltaba. Su verso es flexible y sonoro, y a pesar del mérito vario de las composiciones, explicable por haber sido escritas en épocas distintas, el volumen presenta una loable unidad lírica, determinada, sobre todo, por la unidad de la emoción humana.

R.

"LANGUIDEZ"

Versos por Alfonsina Storni. Edición de la Cooperativa Editorial Buenos Aires, MCMXX.

Es este el cuarto libro de poesía que publica la señorita Alfonsina Storni. Los que conocen sus volúmenes anteriores: *El dulce daño* e *Irremediablemente...*, no encontrarán en éste, sino la confirmación definitiva de la fuerte personalidad revelada por la señorita Storni en aquellos libros, y una nueva muestra de su rico temperamento lírico.

Sin embargo — justo es decirlo — *Languidéz* resulta superior a ambos libros citados, sobre todo, a *Irremediablemente*. Y la ventaja consiste en que la Storni, además de mostrarse ahora más segura en el dominio del verso, ha procedido esta vez con más espíritu crítico y con menos apresuramiento. En *Languidéz* no se encuentran como en *El dulce daño* e *Irremediablemente*, (en este último con más frecuencia) notas de mal gusto, versos que desentonan por incorrectos en el conjunto del libro. En *Languidéz* la mayoría de las composiciones incluídas son de primer orden y pueden contarse entre las mejores de la autora.

Una cosa, a nuestro juicio, está demás, y es el prefacio en prosa que la señorita Storni ha puesto a su libro.

Las explicaciones y las advertencias preliminares, siempre sobran en los libros de poesía. Un volumen de versos no necesita de programa que lo explique. En los mismos versos o más bien de ellos, debe desprenderse la explicación, si es que en ellos el autor ha puesto su intimidad. Y en este caso, la advertencia colocada por la señorita Storni en su libro resulta contradictorio por los versos.

Dice la señorita Storni:

"Este libro cierra una modalidad mía. Si la vida y las cosas me lo permiten otra ha de ser mi poesía de mañana."

"Inicia este conjunto, en parte, el abandono de la poesía subjetiva, que no puede ser continuada cuando un alma ha dicho, respecto de ella, todo lo que

tenía que decir, por lo menos en un sentido.

"Tiempo y tranquilidad me han faltado, hasta hoy para desprenderme de mis angustias y ver así lo que está a mi alrededor, etc."

Creemos sinceramente, que la señorita Storni se ha equivocado. Ha supuesto que resultaba monótona en sus libros, por repetir la nota amorosa y ha creído posible suprimirla con una resolución, olvidando que si bien el amor es la cosa más vieja del mundo, es y será siempre, también la más nueva.

En *Languidéz* precisamente la parte en que se podría decir que continúa *El dulce daño*, es la mejor y esa parte es casi todo el libro.

Hay algunas notas nuevas: así *El León*, magnífico poema que inicia el volumen y que debe contarse entre las mejores composiciones de la señorita Storni.

Dignas son también de citarse como hermosas las poesías que llevan por títulos: *Mi hermana*; *La caricia perdida*; *La limosna*; *En una primavera*; *Borrada*; *Han venido*; *Carta lírica a una mujer* y muchas otras de la primera parte que lleva por título general: "Motivos líricos e íntimos".

En la serie de composiciones que figuran bajo el nombre de: "Exaltadas", junto a poesías tan bien logradas como *Queja*; *El ruego* y *Al hijo de un avaro*: pueden leerse pequeñas composiciones tan perfectas como esta intitulada: *La que comprende* y que dice así:

Con la cabeza negra caída hacia adelante
Está la mujer bella, la de mediana edad,
Postrada de rodillas, y un Cristo agonizante
Desde su duro leño la mira con piedad.

En los ojos la carga de una enorme tristeza,
En el seno la carga de un hijo por nacer,
Al pie del blanco Cristo que está sangrando

— Señor, el hijo mío que no nazca mujer.

En el libro aparece el segundo verso de esta composición con una errata lamentable, aunque fácil de salvar por el sentido de la expresión. Sin embargo ha servido ya a alguien para evidenciar, una vez más, una perfecta ignorancia en todo lo que se refiere a versos y a poesía.

Las composiciones finales de *Languidéz* no desmerecen de las que hemos citado al principio y contribuyen a dar la impresión de que la señorita Storni ha escrito el más bello libro de versos del año pasado.

S.

Si Ud. quiere ayudar a BABEL suscríbase hoy mismo.



GRAN LIBRERÍA
Y PAPELERÍA

"J. M. Ramos Mejía"

S. FRIDMAN
Cangallo 2301

U. T. 2378, Mitre—B. AIRES

Aviso a mi distinguida clientela y al público en general que he recibido

UN GRAN STOCK DE
ARTÍCULOS PARA ESCRITORIO

ÚTILES PARA ESCUELA

y un gran surtido de libros de texto
ofreciéndolos a precios extraordinarios

CORREDORES Y LIBREROS

soliciten listas de precios

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

OBSEQUIOS DE LA CASA:

Libretas para apuntes
Secantes para cuadernos
Rifas con valiosos premios

Se atienden pedidos por teléfono — U. T. 2378, Mitre



Compañía Italo - Argentina

de
Seguros Generales

Capital sumamente suscripto \$ UN MILLON m/n.

Seguros Vida - Incendio - Granizo
Accidentes del Trabajo - Automóviles
Trilladoras

Bmé. Mitre 460 Buenos Aires

U. Telef. { 2523
4082 } Avenida
4828

Banquero de la Compañía:
"BANCO COMERCIAL ITALIANO"

Director General:
JUAN CHECCHI

A Ud. le conviene suscribirse a **BABEL** hoy mismo porque haciéndolo ahora gozará de un 20 % de descuento: en vez de \$ 5 le costará solamente \$ 4 la suscripción anual.

Envíenos en seguida este cupón - reclame:

Sr. Administrador de BABEL

Tucumán 692

Acompaño 4 \$ m/n en giro postal para que me anote como suscriptor de la revista BABEL por el término de un año.

Nombre y Apellido: Sr.

Domicilio - Calle:

Ciudad o pueblo: F. C.

Gran surtido en obras de:

HISTORIA - LITERATURA Y CIENCIAS

LIBROS DE TEXTO PARA COLEGIOS Y FACULTADES

MANUALES PARA INDUSTRIAS



EN VENTA EN ESTA LIBRERÍA

EL VADEMECUM DEL HOGAR. — Tratado práctico de Economía Doméstica y Labores, ilustrado con 400 grabados conteniendo además recetas útiles y variadas por AURORA S. DEL CASTAÑO. 1 Tomo de 520 páginas, encuadernado..... \$ 3.—

HIGIENE Y PUERICULTURA. — Por el DR. MARIANO ETCHEGARAY. Obra ilustrada con numerosos grabados. 1 Tomo de 544 páginas, encuadernado \$ 6.—

Es el verdadero libro para el hogar, porque enseña a conservar la salud, a guiar el desarrollo físico e intelectual del niño y los primeros auxilios en caso de accidentes.

LA MUJER, MÉDICO DEL HOGAR. — Por la DRA. ANA FISCHER. Obra de higiene y medicina familiar especialmente consagrada a las enfermedades de la mujer y de los niños. 1 Tomo lujosamente encuadernado con 448 grabados en negro y 28 láminas en colores..... \$ 20.—

ANTOLOGÍA DE POETAS ARGENTINOS. — Por JUAN DE LA CRUZ PUIG. 10 Volúmenes de 400 páginas cada uno, impresos en excelente papel. Precio de liquidación..... \$ 20.—

Esta es la obra más completa en su género. Contiene las mejores composiciones de todos los poetas nacionales, antiguos y modernos.

MANUAL DE NATUROPATIA. — Los agentes curativos naturales; sus efectos y su aplicación por el PROFESOR JUAN WEHINGER. Un tomo de 150 páginas con 62 grabados..... \$ 1.—

EDUCACIÓN Y CRIANZA DE LOS NIÑOS. — Consejos a los padres, preceptores y educacionistas, por LUIS KUHN. 1 Tomo con grabados..... \$ 0.80

LA NUEVA CIENCIA DE CURAR, o enseñanza de la unidad de las enfermedades, su curación sin medicamentos y sin operaciones, por LUIS KUHN. Un tomo de 526 páginas..... \$ 7.—

MANUAL DE LA CIENCIA DE LA EXPRESIÓN DEL ROSTRO o el reconocimiento de todas las enfermedades al alcance de todo el mundo, según el sistema fundado por LUIS KUHN. 1 Tomo con numerosos grabados..... \$ 10.—

EL MÉDICO EN CASA.—Libro para las madres, por el DR. WATER GORMAN. Contiene indicaciones para todas las enfermedades. 1 Tomo de 320 páginas con numerosos grabados..... \$ 1.—

TAQUIRITMICA o Aritmética abreviada para cálculo rápido por el PROF. F. COTARELO. 1 Tomo encuadernado..... \$ 2.—

TAQUIGRAFÍA AMEGHINO.—Sistema de escritura que permite seguir la palabra del orador más rápido; se lee más correctamente que la escritura común y se aprende en pocas horas. Precio..... \$ 1.—

LIBRERÍA DE

A. GARCIA SANTOS

CALLE MORENO 500

BUENOS AIRES

Todos los martes pida Vd.

LOS CUENTOS

Antología semanal de los más celebrados cuentistas mundiales.

Precio: 0.10 Cts.

Imp. "Novitas" Danon y Cia. - Reconquista 459, U. T. 5015, Av.

Visite antes de hacer sus compras la

Librería "PORTEÑA"

la casa más antigua y acreditada en el ramo.

Pueden hacerse pedidos por carta. Se envían a cualquier punto de la República catálogos de libros de textos, completamente gratis a todo el que lo solicite. Diríjase correspondencia y pedidos a

F. CRESPILO

LIBRERÍA "PORTEÑA"

BOLIVAR 569-U. T. 5938, Av.-Bs. As.

Señoras y Caballeros, Niñas y Niños de todo el mundo, llevan ahora el nuevo Anotador de pulsera "PRAKTIKUS".

Marca registrada y patentada

El más útil y más lindo regalo que puede hacerse en toda ocasión porque aprovecha al estudiante, al hombre de negocios, al ama de casa y a todos los que están obligados a tomar pequeños apuntes rápidamente.

El Anotador de pulsera PRAKTIKUS consiste en una correa de cuero con una hebilla niquelada y una fuerte tapa de metal labrado y argentado con su blok de notas renovable.

Pídalo en las buenas Papelerías y Librerías o a

Poblet Nros. y Cia. - CALLAO 715
Buenos Aires

Chickering & Sons

Es la casa más antigua, grandiosa e importante de cuantas existen en la América del Norte.

Pianos "CHICKERING"

LOS MAS ANTIGUOS EN AMERICA
LOS MEJORES DEL MUNDO

Unico importador:

Carlos R. Lottermoser

Rivadavia 853 - Buenos Aires

A LOS INTELLECTUALES

Y A LOS ESTUDIANTES

Para encuadernar sus libros diríjase directamente al encuadernador y no a los intermediarios, pues así ganarán en calidad y en precios.

En la encuadernación de

N. WAINBERG, Córdoba 2370-72

hallarán hermosos modelos de encuadernaciones a precios muy reducidos.

Carnets para Centros y Sociedades a Precios Módicos

HELVEGIO FRANZONI

FOTOGRAFADOS
Y DIBUJOS

Ilustraciones Artísticas y
Comerciales

RIVADAVIA 1615

U. T. 4208, Libertad

GUIA PROFESIONAL

Dr. Mario Bravo

ABOGADO

Estudio: Paraná 946 U. T. 178, Juncal

Dr. Isaac Nissenshon

ABOGADO

Tucumán 1353 U. T. 2212, Libertad

Dr. Mario Olivieri Acosta

ABOGADO

Estudio: Tucumán 781 U. T.

Consultorio del

Dr. Alejandro Iarcho

Médico del Dep. Nacional de Higiene del Hospital San Roque

ENFERMEDADES INTERNAS — TRATAMIENTOS MODERNOS

U. T. 2141, Rivadavia de 4 a 7.
C. T. 2697, Central Talcahuano 68

Dr. Salomón Rabinovich

MÉDICO - CIRUJANO

California 1743 U. T. 940, Barracas

José Minervini

INGENIERO CIVIL

San Eduardo 2782

Manuel Eichelbaum

DIBUJANTE

Corrientes 1038

PROXIMAMENTE
aparecerán dos nuevos libros de
ARTURO CAPDEVILA

La Fiesta del Mundo (Poesías)

Los Incas (Historia)

Pedidos a nuestra Administración

JUVENTUD

REVISTA DE LA FEDERACIÓN
DE ESTUDIANTES DE CHILE

CASILLA 2771

Segunda época, posterior al saqueo y destrucción total de sus oficinas de Redacción y Administración acaecido en Santiago de Chile, Ahumada 75, el 21 de Julio de 1920 a la 1.50 p. m.

"AMÉRICA"

EDICIONES
EXTRAORDINARIAS

Poesía

A LA DERIVA. Canciones de los puertos, de las tierras y de los mares, por Héctor Pedro Blomberg..... \$ 2.50

LA FLAUTA DE CAÑA, por Luis L. Franco..... \$ 2.—

I — Los Parques Abandonados.
II — Los Extasis de la montaña por Julio Heera y Reissig; Cada libro..... \$ 1.—

Teatro

LA MALA SED. Drama en tres actos, por Samuel Eichelbaum. Prólogo de José León Pagano. \$ 1.—

CRAINQUEBILLE, pieza en tres cuadros por Anatole France... \$ 0.20

Música

Canciones para los niños
I — El martillo.
II — La Aguja.

Letra de Ernesto Mario Barreda.
Música de Luisa S. de Barreda.
Cada una..... \$ 0.60

Pedidos a nuestra Administración:

Tucumán 692

U. T. 6938, Avenida

Librería y Papelería "Plaza del Congreso"

1589 — RIVADAVIA — 1589 Unión Telef. 4160, Libertad

Surtido completo en Libros Americanos, Españoles y Franceses
Revistas Extranjeras - Venta al número y a suscripción.

ARTICULOS PARA ESCRITORIO, TEXTOS,
UTILES PARA COLEGIO

Recomendamos nuestras encuadernaciones económicas a UN PESO el tomo

NINGUN HABITANTE DE AMERICA

puede dejar de leer la _____

Historia de CRISTOBAL COLON

escrita por uno de los más grandes escritores
y uno de los más grandes poetas de Francia:

ALFONSO DE LAMARTINE



*Este admirable libro aparecerá
el 23 de Mayo de 1921. Desde
ya se admiten suscripciones en
la casa editora:*

DANON y Cia.

Reconquista 459
Buenos Aires.

Asegúrese Vd. un ejemplar re-
mitiéndonos el cupón que viene
al pie acompañado de \$ 2.50
en estampillas o giro postal.

Quien al escribir la vida del supremo almirante, ha he-
cho un canto al descubrimiento de América y un himno
deslumbrante a las fuerzas civilizadoras del mundo.
Lamartine, que fué uno de los más altos represen-
tantes del espíritu libre de Francia, y uno de los
jefes más gloriosos de su transformación democrá-
tica, ha resumido en su libro sobre Colón, sus ideas
y sus sentimientos: es el libro que se debe poner en
mano de los jóvenes como una lección de entusiasmo
y como un ejemplo de saludable optimismo.



Señores DANON y Cia.

Reconquista 459 - Buenos Aires.

Sírvanse remitir un ejemplar del libro *Cristobal Colón* por Alfonso de
Lamartine.

A nombre de

En la Ciudad

At.

Acompaña el importe de \$ 2.50 m/n. en